

ALFA & OMEGA

Assumpta Serna
«Si uno proclama la Palabra como la lista de la compra, no llega»

Pág. 23



SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 29 de octubre al 4 de noviembre de 2020

Nº 1.186

Edición Nacional

www.alfayomega.es

Un obispo en el frente de Nagorno

MUNDO El obispo Bagrat Gastanyan, de la Iglesia apostólica armenia, lleva desde el inicio del conflicto de Nagorno Karabaj asistiendo espiritual y materialmente a los soldados en primera línea de batalla. «Es nuestro lugar natural», asegura en entrevista con *Alfa y Omega*, la primera que ofrece a un medio de comunicación español. **Págs. 6-7**



BAGRAT GALSTANYAN

España: una historia llena de valientes

CULTURA El historiador Fernando García de Cortázar, SJ, colaborador de este semanario, apuesta en su nuevo libro por «aceptar con naturalidad el pasado» y recuperar el «entusiasmo» por España. Es lo que hace la muestra de pintura *Trafalgar: un viaje con Galdós*, que se puede ver en Madrid. **Págs. 20-22**

APUNTE

Francisco y los homosexuales: más que una receta

AUSTEN IVEREIGH

Periodista y biógrafo del Papa Francisco

Pág. 10



↑ **Javier, en el centro**, junto a María y Rafael, a quienes acoge en su casa.

CEDIDA POR JAVIER GARCÍA VALCÁRCEL

La posada de Javier

ESPAÑA Fue un encuentro con Dios en el Camino de Santiago lo que hizo que Javier García Valcárcel, padre de familia, descubriese una vocación a atender a los últimos de la sociedad, a los que nadie quiere y vagan por nuestro mundo ante la indiferencia del resto. Como el buen samaritano del Evangelio, modelo que propone el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*. Sirvió prime-

ro a los nigerianos que venden pañuelos en los semáforos ofreciéndoles el desayuno cada mañana, y luego llevó a su propia casa a personas de la calle. «He tenido encuentros muy íntimos con Jesucristo», reconoce. En los últimos diez años, él y su familia han acogido a más de 30 personas. Por la pandemia -viven en una casa de espiritualidad, que administran- pasaron de siete a 17. Hom-

bres y mujeres con nombres y apellidos, como Rafael o María (abrazados a Javier en la foto), con heridas muy profundas que han ido sanando gracias a la gratuidad e iluminados por la oración. La de Javier es una historia que puede servir de inspiración en un momento en el que se está impulsando el apostolado seglar en España tras la celebración del Congreso de Laicos. **Págs. 12-13**

Ha pasado de dirigir un hotel de lujo a recoger de la calle a «los hermanos desechados», como el buen samaritano, y convivir con ellos

IGLESIA
AQUÍ**Nativos
digitales****JOSÉ ANTONIO
ÁLVAREZ**

Nuestros seminaristas son hijos de este tiempo, con sus capacidades y virtudes y con sus límites y necesidades. Son jóvenes nacidos en la era digital, nativos digitales, con todas las posibilidades que las nuevas tecnologías nos ofrecen y con los retos que estos medios nos plantean. Un ambiente en el que han nacido y que también configura su personalidad y la de los destinatarios de su misión como futuros pastores misioneros. Como nos dice el Papa Francisco en el mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales del próximo año: «En la llamada de los primeros discípulos, en la que Jesús sale a su encuentro y los invita a seguirle, vemos también la invitación a utilizar todos los medios de comunicación, en todas sus formas, para llegar a las personas como son y donde viven».

Esta certeza es la que nos ha llevado a vivir unas jornadas de formación en nuestro seminario con el título: *Salid + adentro. La misión en el paradigma digital. Riesgos y oportunidades*. El mundo digital es un lugar donde hay que estar y que hay que habitar, pero no de cualquier modo: hay que pensar cómo estar, creando comunidad y desde un discernimiento que tenemos que ir haciendo para que nuestras redes puedan ser testimonio vivo y en ellas podamos ser testigos del Señor de la historia.

Con la ayuda de profesionales de la comunicación, como Isidro Catela, José María Rodríguez Olaizola, María Zabala, Rodrigo Pinedo, José Beltrán o Amalia Casado, y de diversos testimonios en el mundo de las redes sociales, hemos podido ahondar en este gran ámbito de nuestro mundo de hoy, en el que nuestros seminaristas están y desean poder seguir evangelizando con su creatividad, generosidad y sobre todo como hermanos entre sus hermanos. Asumiendo algunas notas que durante estas jornadas nos han ido presentando como necesarias para una verdadera antropología digital: consistentes, coherentes, forjadores de historias y de comunidad, críticos, libres, capaces de encuentro, con inteligencia sentiente, con emoción discreta y con austeridad de vida. ●

José Antonio Álvarez es rector del Seminario Conciliar de Madrid



JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ

SUMARIO

Número 1.186.
Del 29 de octubre al 4 de noviembre de 2020

2-5	Opinión
6-11	Mundo
12-15	España
16-19	Fe y vida
20-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

CNS

↑ **Fray Mauro Gambetti** acogió al Papa en Asís, donde firmó *Fratelli tutti*.

**Los
cardenales
de Francisco**

Entre los 13 nuevos cardenales que creará el Papa Francisco el 28 de noviembre se encuentran tres hijos de san Francisco: el capuchino español Celestino Aós, arzobispo de Santiago de Chile; el franciscano conventual Mauro Gambetti, hasta ahora guardián del sagrado convento de Asís, y el capuchino Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia desde hace 40 años. Esta elección subraya aún más la cercanía espiritual del Pontífice con el *Poverello*, cuyo carisma ha influido en sus dos últimas encíclicas.

**ALFA
&
OMEGA**

Etapa II / Número 1.186

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid**Director de Medios de Comunicación:** Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar**Director de Arte:** Francisco Flores Domínguez**Redactores:** Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso**Imprime y Distribuye:** Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Respirar



EXPEDITA PÉREZ

Nos encontramos para preparar el encuentro con las mujeres que fueron un fin de semana a Capadocia. Siento rápida y fuertemente su alegría, su entusiasmo por estar juntas,

con nosotras. En este encuentro les explicamos cómo será nuestro programa y la necesidad de que traigan con ellas su documento original de refugiadas. Para sacarlas fuera hemos tenido que llevar copia de su tarjeta a la Policía y pedir permiso.

Las mujeres invitadas son 23. Es un viaje que la hermana Janet había programado para ofrecerles la oportunidad de salir de sus casas, de la ciudad, de ese *lockdown* vivido durante cinco meses por la COVID-19, y para poder rezar y compartir en un ambiente más grande y libre. Elegimos una casa de nuestro vicariato, que se encuentra en Capadocia, lugar muy lindo y rico de historia, especialmente de la de los primeros cristianos de aquel lugar.

Finalmente partimos el 25 de Julio, día de Santiago Apóstol. ¡El ambiente en el autobús era de una alegría sin frenos! Cantando, han rezado todo el camino.



EXPEDITA PÉREZ

No podían creer que el obispo les hubiese dejado esa casa solo para ellas. La casa estaba llena al máximo. Las más ancianas durmieron en las camas y las otras en el suelo. Pero esto no fue un problema. No hacían otra cosa que reír, hablar entre ellas y dar gracias a Dios por la posibilidad que les estaba ofreciendo. No querían ir a dormir para aprovechar al máximo el tiempo. Compartieron su experiencia de sufrimiento al tener que escapar de sus casas y de su tierra, y terminaron dando las gracias a Dios por haberlas guiado hasta Turquía sanas y salvas. También pedían a nuestro Dios ayuda para llegar a América, Canadá o Australia. No mencionan a Europa porque dicen que nuestros gobiernos han cerrado sus fronteras para ellos. Que los cristianos

de Europa han abandonado y olvidado a los cristianos de Irak.

Fuimos a visitar el valle donde aún hoy se pueden ver las grutas en las que los cristianos vivían y se refugiaban, también en los primeros siglos.

Algunas de ellas nos expresaron su necesidad de rezar y de poder compartir su fe sin tantas precauciones. Su necesidad de recibir la Eucaristía, después de siete meses. Con mucha pena tuvimos que decirles que no había suficientes hostias en el tabernáculo y no había sacerdote que pudiese celebrar. Las mujeres que participaron, aun después de dos meses, siguen dándonos las gracias por haberles ofrecido esta oportunidad. ●

Expedita Pérez es comboniana en Turquía

EL ANÁLISIS

Se llamaba Samuel



MARÍA TERESA COMPTE

Se llamaba Samuel Paty. Era profesor de Historia, Geografía y Civismo en un instituto francés. Fue asesinado el pasado 16 de octubre por un joven de 18 años, de origen checheno. Varios de los alumnos de Samuel Paty le identificaron, dicen que a cambio de dinero, y el terrorista hizo el resto. Todo empezó el pasado 9 de octubre, cuando el padre de una de las alumnas de Paty lanzó una fatua contra él. ¿La causa? Se había atrevido a mostrar en clase las caricaturas de Mahoma publicadas en *Charlie Hebdo* (2015).

Desde entonces, en Francia, se han sucedido los homenajes. El Gobierno ha vuelto a defender la necesidad de reforzar la cultura de la laicidad en las aulas y ha insistido, como el presidente de la República lleva haciendo meses, en los peligros de un comunitarismo secesionista que reclama derechos por razón de su identidad particular. Francia y toda Europa tendrán que pensar en la necesidad de abordar seriamente los peligros de un islamismo identitario que se define por oposición a los no musulmanes en una lógica de ellos / nosotros que deriva en un enfrentamiento entre amigos y enemigos. No porque otras corrientes identitarias no sean peligrosas para la cohesión social, sino porque hasta el día de hoy ese islamismo identitario se ha cobrado vidas humanas. Y eso debe ser atajado de raíz, y de una vez.

Mientras tanto, en el medio y largo plazo, lo sucedido en Francia pone de nuevo sobre la mesa la cuestión acerca de lo religioso y las religiones en la escuela. Filósofos, creyentes y no creyentes, ex ministros de Educación, y docentes llevan decenios pronunciándose al respecto. Parece, al menos en la vecina Francia, que hay un acuerdo básico en la necesidad de enseñar hecho religioso en la escuela. Esa es la tesis del informe del exministro R. Debray publicado en 2002 y del que tanto se habló en su momento. Cada país es hijo de su tradición, razón por la que con toda seguridad no hay modelos exportables pero sí hay consideraciones, reflexiones y lecciones que pueden ser de gran utilidad. Y hay una, leída esta semana en un periódico católico francés, que me ha hecho pensar: «En la escuela, la religión no es propiedad de los creyentes». ●



CNS

← **El Ministerio de Exteriores** chino y la Santa Sede anunciaron el jueves la prolongación de su acuerdo, una prioridad desde el inicio del pontificado de Francisco.

Acuerdo para la evangelización

La renovación por dos años más, todavía *ad experimentum*, del acuerdo provisional entre China y la Santa Sede para el nombramiento de obispos responde, ha explicado el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, al deseo de que la Iglesia en el país reencuentre su unidad y así «pueda convertirse en un instrumento de evangelización». El Vaticano está «contento» con los frutos que el pacto ha dado hasta ahora, pero reconoce que persisten «muchos otros problemas que este no se proponía resolver».

Misión cumplida en Galicia

Los cuatro años de Luis Ángel de las Heras en Mondoñedo-Ferrol han sido un revulsivo. El obispo claretiano ha iniciado una renovación de estructuras y un ambicioso Plan de Unidades Pastorales, con el paso de 422 parroquias a 24 de estas nuevas realidades. Con todo, sus prioridades como nuevo obispo de León estarán marcadas por este «tiempo complejo» de pandemia.

DIÓCESIS DE MONDOÑEDO-FERROL



← **Nacido en Segovia** en 1963, Luis Ángel De las Heras ha sido superior provincial de los claretianos y presidente de CONFER.

EDITORIALES

Política para crecer

En un contexto de gran incertidumbre no debería haber más cálculo que cómo sacar del atolladero a España

El pasado sábado, en el encuentro que mantuvo con el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, el Papa recordó que la política es «una de las formas más altas de la caridad» e incidió en que debe servir en «tres vertientes»: «hacer crecer el país, consolidar la nación y construir la patria». Consciente de cómo funcionan «las ideologías de distintos colores», que «destruyen o de-construyen todo lo que sea diferente» según advierte en *Fratelli tutti*, Francisco lamentó que a veces se recurra a «coartadas para que la patria sea lo que yo quiero y no lo que he recibido y que tengo que hacer crecer libremente».

Estas palabras hechas públicas por el propio Vaticano, que no acostumbra a ello, llegan en un momento de fuerte tensión política en España. Tras el rechazo a la moción de censura presentada por Vox la semana pasada, el debate se centra ahora en la declaración de un nuevo Estado de alarma, que el Ejecutivo pretende alargar hasta

mayo, y en el intento de aprobar unos nuevos presupuestos generales del Estado para sustituir las cuentas de Montoro de 2018. Como apunta acertadamente el Pontífice, ojalá los distintos actores del tablero sean capaces de aparcarse visiones cortoplacistas e ideológicas y buscar el bien común. Ni las formaciones de la oposición pueden vetar automáticamente cualquier medida frente a la pandemia por venir del Gobierno, ni las que lo sostienen deben aprovechar la difícil coyuntura para acometer reformas de calado sin consenso alguno.

En un contexto de gran incertidumbre sanitaria, económica y social por las nuevas sacudidas del coronavirus, «debemos anteponer el sufrimiento de las personas a las ideologías», en palabras del arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, en la Tercera de ABC el pasado domingo. Ahora no debería haber más cálculo que cómo sacar del atolladero a España y a sus ciudadanos, especialmente a los más vulnerables. ●

Esperanza en tiempos de zozobra

La Iglesia celebra este domingo, 1 de noviembre, la solemnidad de Todos los Santos, en la que se tienen presentes a aquellas personas anónimas que ya han alcanzado la santidad. Son un ejemplo para todos porque, como señala el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate*, «todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra». No hay que confundirla con la conmemoración de los fieles difuntos, que se celebra al día siguiente, 2 de noviembre, y es una ocasión privilegiada para recordar a quienes

ya no están entre nosotros, entre ellos a los miles de fallecidos que está dejando el coronavirus.

Ambos días son, eso sí, una invitación a vivir y a transmitir la esperanza cristiana, especialmente necesaria en estos tiempos de zozobra por el coronavirus y por sus consecuencias sociales. Poner amor en los actos cotidianos, consolar y abrazar a quienes han perdido a un ser querido y rezar por ellos, con la confianza puesta en la Resurrección, son el mejor recordatorio de que ni el dolor ni la muerte van a tener la última palabra. ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Una carta oportuna

En un reciente artículo de ABC, el cardenal Osoro hace un buen servicio a la convivencia social en estos momentos de zozobra. Hace un llamamiento a vivir en paz, a pesar de la grave tensión política, y de la situación sanitaria. Dice que no es hora de muros y cordones, y sí de tender puentes. Destaco un par de ideas tuyas: no se puede estar comenzando siempre como quien inicia todo desde cero sin tradición. Por encima de la política tenemos un problema cultural y moral, y por eso necesitamos metas elevadas que ayuden a alzar el vuelo, a elevar las conciencias y a inyectar en la vida social virtudes públicas y privadas. Y también invita a todos los hombres a que ayuden a ensanchar la mirada y el horizonte. Gracias por esas luminosas palabras.

Jesús Ortiz López
Madrid

VISTO EN INSTAGRAM

@iglesiadesantiago

Se inicia custodia y recuperación de restos de Virgen de la Asunción y piezas religiosas afectadas por ataque incendiario. La esperanza es el motor que impulsa este trabajo entre el Arzobispado de Santiago, el movimiento Schoenstatt y la comunidad parroquial.



@iglesiadesantiago

VISTO EN TWITTER

Nuevos cardenales

@vaticannews_es

El #Papa anuncia un #consistorio para la creación de 13 nuevos #cardenales el próximo 28 de noviembre: nueve son menores de 80 años y entre ellos está el custodio del sagrado convento de #Asís, el padre Mauro Gambetti.

@bettapique

#Consistorio: @Pontifex_es nombró a 13 cardenales, entre ellos el primer afroamericano de #EEUU. Ningún argentino en la lista.

@renato_rotta

Bueno, tendremos nuevo #consistorio y entre los cardenales creados por @Pontifex_es destaca el padre Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia.

Sánchez con el Papa

@sanchezcastejon

Gracias, @Pontifex_es, por recibirme en el Vaticano. Coincidimos en abordar la crisis ocasionada por el #COVID19 desde el multilateralismo y con una mirada social; protegiendo a los más vulnerables y avanzando, toda la sociedad unida, hacia un mundo más justo y solidario.

@NTN24

El Papa Francisco recibió este sábado en el Vaticano al presidente del Gobierno español Pedro Sánchez, una audiencia para reanudar relaciones, durante la cual lo invitó a «construir la patria con todos! Eso no es fácil».

Los ciudadanos están deseosos de encontrar liderazgos comprometidos con el encuentro. No es verdad que la gente disfrute con esta dialéctica de la guerra en que hemos convertido el debate público

LA FOTO



GUILLERMO VILA
@gvilaradio

La política no está de moda. Pregunten a sus amigos qué dirían si les contase que su hijo se ha afiliado a un partido. Seguramente le mirarían con la misma compasión con que se mira a quien cuenta que se le ha muerto el perro. Cerrarían los ojos, le pondrían una mano en el hombro y negarían con la cabeza. Pero no debería ser así. ¿Qué ha pasado para que la noble tarea de promover el bien común haya sido sustituida por la nada edificante misión de acertar con la estrategia? Como acaba de explicar Douglas Murray en *La masa enfurecida*, verlo todo

desde «la lente monomaniaca» del poder «es perverso». Y, sin embargo, esa parece ser la única ambición de la clase política actual. Uno observa la campaña presidencial americana y comprueba cómo los discursos de Trump y Biden esconden esa endiablada obsesión por el poder como un fin en sí mismo y no como una herramienta para promover los grandes consensos. La política de las grandes ambiciones colectivas ha desaparecido. Y dialogar es convencernos juntos, no derrotarnos. ¿Qué palabra tienen Biden y Trump para el mundo? Todos tenemos la experiencia de que una palabra puede cambiar nuestra vida. Un «sí» a tiempo o fuera de lugar, un «quizá», ese «ahora no puedo» que dijiste: el silencio de antes y después actúa como marco de ese templo que es lo dicho. Aquí Biden señala y Trump advierte, encerrados ambos en un círculo estrellado sobre una limpísi-

ma moqueta azul. Me dirán que una foto no puede emitir sonidos, pero no es cierto. Ustedes saben como yo que antes y después de esos gestos no hubo palabras, sino ruido. Una palabra puede ayudar a construir una vida o puede destruirla, porque su efecto perdura mucho más allá de la onda expansiva de su fonema. Decir «muro» es afirmar una cierta mirada sobre el mundo, decir «aborto» también. ¿Qué propuesta antropológica ofrecen a la comunidad global a la que pretenden servir? Los que diseñan campañas y fabrican liderazgos no atienden a estas preguntas y, de hecho, las rehúyen. Su éxito se mide en ganar elecciones. Lo que pasa después no les interesa. Pero el pueblo, representado por esos monitores que se adivinan en la oscuridad de la foto, está esperando. Necesita de liderazgos comprometidos con la verdad y capaces de generar espacios de encuentro. Es falso que la gente

tenga los líderes que se merece. Piensen en su vida y en lo que les importa: su familia, su salud, su trabajo. Ahí residen las prioridades de cualquier persona. En *El ala oeste de la Casa Blanca*, el presidente Bartlet afirmaba: «Haremos lo más difícil: conseguir la grandeza. Es la hora de los héroes de América. Miremos a las estrellas». Los ciudadanos están deseosos de encontrar liderazgos comprometidos con el encuentro. No es verdad que la gente disfrute con esta especie de dialéctica de la guerra en que hemos convertido el debate público. Incluso hablamos de la batalla cultural, aceptando ese apriorismo sectario y tenebroso de que solo la guerra resuelve conflictos. Si conseguimos recuperar a la política del desecho de tuits y réplicas en que la hemos convertido, entonces, solo entonces, podremos conseguir la grandeza y mirar más a las estrellas del cielo que a las de la moqueta. ●

CNS





↑ **Necesidades básicas.** Una de las tareas de los religiosos es proveer de alimentos al Ejército.

FOTOS: BAGRAT GALSTANYAN

«Estamos bautizando a los soldados en el frente»

ENTREVISTA / Al día siguiente de dar comienzo el conflicto en Nagorno Karabaj, el obispo armenio Bagrat Galstanyan cogió la cruz y se fue a las trincheras a acompañar a los soldados

Cristina Sánchez A. / @csanchezaguilard
Madrid

Llega a la cita telemática como si llevara un mes sin dormir. Con los ojos apagados, los surcos de la cara endurecidos y la voz cansada, desde que amaneció el obispo armenio Bagrat Galstanyan, de 49 años, ha enterrado a un soldado, ha estado en primera línea de batalla visitando a los soldados, ha pasado por una base militar y ahora se encuentra con *Alfa y Omega*. Es la primera vez que habla con un medio de comunicación español desde que hace un mes, cuando empezó el conflicto en Nagorno Karabaj (o como lo llaman los armenios, República de Arstaj), dejó su diócesis en el norte de Armenia y se fue al frente a apoyar al

Ejército de su país. No es el único religioso que lo ha hecho. Varios sacerdotes han viajado hasta la vecina Arstaj, de corazón armenio pero actualmente en territorio azerí, para dar apoyo a los soldados y civiles que llevan desde finales de septiembre inmersos en una guerra por la independencia de esta zona.

Es la primera vez que hablo con un obispo que está en primera línea de batalla. ¿Cuál es el papel de un hombre de Dios en el frente?

—Es nuestro lugar natural. Cuidar, apoyar y rezar con aquellos que están en peligro, con los soldados, con los civiles. Nuestro papel es el de ofrecerles apoyo espiritual, animarlos, cuidar de ellos en lo que necesiten; es un compendio de necesidades, no solamente una o dos cosas. Incluso estamos bautizando a los soldados que están luchando en primera línea de batalla, e intentamos proveer los de necesidades básicas, ya sea comida, material de higiene... Hay mucho trabajo que hacer, somos una mano más.

Padre, ¿no tiene miedo?

—No. Los armenios hemos pasado por esto durante 30 años. Es verdad que la situación se está recrudesciendo ahora, pero no es muy diferente de tiempos

pasados. Hace unos meses estuvimos en una tesitura parecida a esta: hubo enfrentamientos en nuestra región [la diócesis del norte de Armenia, donde él sirve como obispo], cerca de la frontera con Azerbaiyán. Vivir de esta forma es parte de nuestra vida, parte de la lucha del pueblo armenio. Queremos tener una vida digna, y estamos listos para sacrificarnos por ello. No es solo una cuestión de vivir cinco años o diez años más; somos cristianos, creemos en la resurrección y seguimos los pasos de Nuestro Señor, y también creemos en la lucha y la defensa de nuestra dignidad, de nuestros derechos humanos y de nuestra autodeterminación. Estamos convencidos de que existe el derecho de la gente a vivir libre e independiente; es un derecho para mucha gente en el mundo. Tenemos que lograrlo.

¿No habrá entonces quien piense que la Iglesia apoya la guerra?

—Nosotros no apoyamos la guerra, apoyamos a la gente que lucha por la independencia, por la libertad, por sus derechos. Es su tierra natal; no es una guerra religiosa. Luchan por nuestras raíces. En la tierra está nuestro ser, nuestro todo. Llevamos peleando por ello durante años: hemos sufrido un genoci-

El obispo Bagrat Galstanyan fue rector del seminario de la Iglesia apostólica armenia en Ereván.

Después vivió durante diez años en Canadá, donde daba soporte espiritual a los armenios en la diáspora. Al regresar a su país, le nombraron prelado de una diócesis del norte.

→ **Los soldados y los civiles** escondidos en los búnkeres necesitan el acompañamiento espiritual del obispo.



→ **Los cristianos** de la Iglesia apostólica armenia tienen una profunda fe.



→ **Como uno más**, el obispo Galstanyan vive en las mismas condiciones que sus compatriotas en el frente.



dio, el primero del siglo XX, y lo hemos atravesado juntos, como nación. Los armenios sabemos cuál el valor, el precio, de vivir en esta región. Sabemos cuánto cuesta el deseo de ser capaces de vivir al fin y para siempre en nuestro propio lugar, en un espacio del mundo de acuerdo con nuestros deseos.

¿Cómo es un día en su vida en estos momentos?

—Acabo de llegar a mi región [el católico de todos los armenios quería hablar con él] y en dos días me volveré a marchar al frente, porque estamos llevando soporte y material a los soldados. En la línea del frente visitamos las trincheras, a los soldados; vivimos con ellos, compartimos con ellos. Y después, en la retaguardia, también hay muchas cosas que organizar y que hacer. También visitamos los búnkeres donde están escondidos los civiles, que están siendo bombardeados. La batalla no está solo en el frente, también en la retaguardia, en las ciudades, en los pueblos. Hay fuertes ataques de aviones de combate, misiles, bombas... así que la gente vive escondida. Hay cientos de civiles heridos y cientos que han perdido su vida. Los visitamos, hacemos funerales, rezamos con los escondidos, les llevamos comida. Estamos para todo lo que necesiten.

Un pueblo castigado el armenio. ¿Cómo están las esperanzas a estas alturas?

—La gente está luchando, sufriendo, sacrificándose... y esto no es solo una guerra para los armenios. He dicho esto en muchas ocasiones: este es el último bastión de la civilización cristiana. Este es ahora el campo de batalla, pero no solo compete a los armenios. Solo hay que

ver a los turcos, al numeroso Ejército azerí, a mercenarios sirios, contra esta pequeña nación. Si ves el armamento que tienen, es tremendo. Pero nosotros seguimos defendiendo esta civilización cristiana, que va más allá de defender nuestros derechos. Esto tiene que ser comprensible. Desafortunadamente hemos sufrido el silencio durante años. Primero con el genocidio; después, cuando la población de Nagorno Karabaj proclamó su independencia, el mundo calló otra vez. Este es el momento, si hay sinceridad y honestidad, y se entiende por completo la situación, en que el mundo tiene que elevar su voz. Esperamos que la comunidad internacional no cierre los ojos. Mientras, no importa cuánto suframos ni qué sacrifiquemos; esta es nuestra última batalla y tenemos que ganar.

¿Qué tiene que ocurrir para que termine la guerra?

—Hay combates intensos en distintas áreas, hay movilización y progresos del enemigo. Nuestros soldados se defienden, pero tenemos enormes pérdidas. Por otro lado, el presidente de Azerbaiyán ha prohibido declarar sus pérdidas humanas. No hay información para la gente azerí, no saben qué pasa en la frontera. Los grandes poderes —Rusia, Francia, ahora EE. UU.— han intentado promover pequeños altos el fuego para que podamos al menos enterrar los cadáveres. Pero nuestros adversarios están violando las treguas, no prestan atención a lo que dice el mundo. Se tienen que tomar medidas severas para frenar este derramamiento de sangre, esta agresión contra la gente que quiere ser libre. Por la gracia de Dios, creo que pasaremos un tiempo difícil, pero la justicia volverá y seremos libres. ●



↑ «¡Basta!». Manifestación del domingo en Minsk contra Lukashenko.

La UE premia a la oposición bielorrusa

«Nos enfurecen las cada vez más violentas» reacciones del Gobierno, afirmó el presidente de la Eurocámara al anunciar el premio Sájarov a Tijanóvskaya

María Martínez López
Madrid

La concesión por parte del Parlamento Europeo del premio Sájarov a la libertad de conciencia a Svetlana Tijanóvskaya y al movimiento opositor bielorruso supone un espaldarazo implícito al paso adelante que han dado esta semana con la huelga general que comenzó el lunes. Desde su exilio en Lituania, la política bielorrusa proclamó ese día en Telegram que «ha vencido el plazo para cumplir las exigencias del ultimátum popular». Estas incluían el fin de la represión y la liberación de los presos políticos. A estas peticiones, el Gobierno de Lukashenko respondió con más de 500 detenciones en la tradicional marcha de los domingos.

Estas protestas, duramente reprimidas, «han conmovido al mundo en las últimas semanas», afirmó el presidente de la Eurocámara, David Sassoli, al anunciar el 22 de octubre el galardón para los opositores bielorrusos. Sassoli subrayó cómo a las instituciones europeas «nos enfurecen las cada vez más violentas» reacciones del Ejecutivo bielorruso. En cambio, «crece nuestra admiración por el pueblo» y por el movimiento opositor, que «día día demuestra que son la personificación de la libertad de

pensamiento y expresión que reconoce y premia el Sájarov».

Este galardón, instituido en 1988, reconoce a individuos u organizaciones que destaquen en su defensa de los derechos y libertades fundamentales. La nominación ganadora fue presentada por los tres grupos mayoritarios del Parlamento Europeo —populares, socialdemócratas y liberales— y finalmente recibió también el apoyo de conservadores y reformistas.

Los finalistas

Quedaron como finalistas el arzobispo de Mosul, monseñor Najeeb Michael Mousa, nominado por el bloque Identidad y Democracia, y un grupo de activistas ambientales hondureños junto con su compañera Berta Cáceres, asesinada en 2016. Desde la entidad Iglesias y Minería, Pedro Landa cree que el hecho de que esta nominación de Izquierda Unitaria Europea y Los Verdes llegara a la final ya supone «un reconocimiento» a estos líderes, que se enfrentan a la connivencia entre los poderes político, económico y judicial. Pero pide a la UE que junto con este aval simbólico, revise su política de colaboración con Honduras, por ejemplo el programa EuroJusticia, «en la medida en que no se den muestras claras de querer avanzar». ●

El sirio que volvió a nacer gracias al Papa



VICTORIA I. CARDIEL



COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO

Un gesto que señaló el camino

El Papa escuchó conmovido la historia de Qutaiba Tuma. Una más en medio del drama de los cientos de miles de refugiados, entre ellos muchos niños, que hoy siguen compartiendo miserias entre las paredes de plástico de las tiendas de campaña que pueblan la isla de Lesbos. Con este gesto de acogida ante una de las mayores crisis humanitarias desde la Segunda Guerra Mundial, marcó el paso de los líderes europeos. Pero la situación en este agujero negro de Grecia ha cambiado poco desde entonces.

↑ **Un espía.** El Estado Islámico capturó a Qutaiba y le acusó de espionaje. Le torturaron durante seis meses.

Han pasado cuatro años, pero Qutaiba Tuma sigue emocionándose cuando relata cómo su infierno acabó gracias a Francisco. Es uno de los 21 sirios que en 2016 abandonaron el campamento donde malvivían en Lesbos para comenzar una nueva vida en Roma

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

La mirada hundida de Qutaiba Tuma mezcla la potencia destructiva de la guerra y la luz esperanzadora que emanan las segundas oportunidades. La suya es una vida arrebatada a la muerte justo a tiempo. Deir ez-Zor, la ciudad siria donde trabajaba como ingeniero en un yacimiento de petróleo, fue masacrada por la batalla entre el Estado Islámico y las tropas regulares sirias. Logró huir de las bombas y se estableció en Raqqa. Pero justo cuando empezaba a pensar que había dejado atrás el infierno, ocurrió algo peor. El autoproclamado califato islámico implantó allí su régimen de decapitaciones y el horror llenó la vida cotidiana de sus habitantes. En especial la

suya, pues acabó siendo capturado por los terroristas con la acusación de ser un espía. No hubo un solo día en los seis meses siguientes en el que no fuera torturado. Hasta que no pudo más. Un día apareció tendido en un charco de sangre, con el cráneo despedazado a golpes y las falanges de sus dedos hechas añicos. No recuerda cómo o ayudado por quién, pero a los tres días escapó y acabó siendo operado de urgencia en Turquía. El cirujano, otra alma caritativa en su camino, se saltó las reglas y le ayudó a cruzar la frontera con Grecia. Qutaiba se instaló, todavía convaleciente, en una de las tiendas de campaña del campo de refugiados de Moria. El mismo que ardió hace unas semanas. Sin luz ni agua corriente. Con colas de varias horas para conseguir un lote de comida. Era el 1 de

abril de 2016 y faltaban pocos días para que el Papa visitase la vergüenza de una Europa ajena a la desesperación.

Lo que nadie sabía entonces era que el Pontífice, además de usar toda su dialéctica para denunciar las miserias de los refugiados, iba a predicar con el ejemplo. La Santa Sede había pedido a la Comunidad de Sant'Egidio que seleccionase a los posibles candidatos que Francisco quería traer en el avión de vuelta. «Encontramos a Qutaiba la misma tarde que llegamos. Era el único del grupo que hablaba inglés. Sus condiciones de salud eran muy graves; por eso queríamos traerlo cuanto antes a Italia», explica Cecilia Pani, de esta organización católica con amplia experiencia en materia de migración. Francisco estuvo solo cinco horas en la isla, pero la carga emotiva fue tan intensa que confesó ante los periodistas que era el viaje más duro que había realizado hasta ese momento. «Lo que ustedes y yo vimos en el campo de refugiados te hace llorar». «Miren lo que traje para enseñarles», continuó tras sacar un pliego de dibujos que le entregaron los niños de Moria.

Al borde de la deportación

El Gobierno griego impuso criterios claros para que los refugiados sirios pudieran dejar el campo. Debían haber llega-

do a Grecia antes del 20 de marzo, fecha en que entró en vigor el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para frenar las llegadas. Justo la noche antes de partir con el Papa, el Gobierno italiano avisó a la Comunidad de Sant'Egidio de que Qutaiba iba a ser deportado. «Ahora no sería complicado traerlo porque hemos firmado el acuerdo de los corredores humanitarios. Pero en aquel momento se nos cayó el mundo encima. Fue gracias a la presión que ejerció el Vaticano ante el Gobierno griego y el de Italia que pudimos obtener su visado», detalla Pani. En total fueron doce las personas las que aquel 16 de abril abandonaron Lesbos en el avión del Papa. Para Qutaiba y otros ocho compatriotas los trámites burocráticos se extendieron otros dos meses, hasta mediados de junio. 21 personas salvadas. A todas ellas las invitó a comer el Papa en su residencia, Casa Santa Marta, pocos días después: «Recuerdo que me preguntó qué tal estaba, si necesitaba algo. Me transmitió mucha tranquilidad. Es una persona muy serena y humilde. Le estoy muy agradecido», detalla Qutaiba. Y reseña otra anécdota: «Había carne en la mesa, pero el Papa se me acercó y me dijo: "Tranquilo, esto no es cerdo. A mí tampoco me gusta. Yo tampoco me lo como"».

Esboza una amplia sonrisa cuando se le pregunta por su vida en Siria antes de

«Espero que mi hijo Omar pueda conocer al Papa. Cuando crezca le explicaré que los cristianos nos ayudaron».

la guerra: «Cada uno de nosotros tenía un trabajo, una casa, una rutina. Una vida en paz, como la que puede cualquiera en Roma». Su rostro arrastra las cicatrices de su pasado. Literalmente. Nada más llegar a Roma, le tuvieron que implantar una placa de metal en el cráneo y darle medicación para paliar los continuos ataques de epilepsia. Además, le operaron los ojos en el hospital San Camillo, aunque todavía no ha recuperado toda la visión y es difícil que pueda volver a trabajar en una plataforma petrolífera. Una vez recuperado físicamente, la Comunidad de Sant'Egidio le ayudó a encontrar un hogar. Primero se alojó en casa de unos religiosos y luego en una parroquia. Lo siguiente era aprender italiano. Frecuentó las clases ofrecidas por enseñantes de la comunidad en el céntrico barrio de Roma de Trastevere. A los pocos meses encontró trabajo. Primero en una pizzería y después como técnico del gas. Y a los dos años se casó con Gaia, que estaba atrapada en un campo de refugiados del Líbano. Gracias al Papa, de nuevo, pudo cumplir con otro sueño: «La Comunidad de Sant'Egidio pudo traerla a Roma en 2018 gracias a los corredores humanitarios».

Los que no tuvieron suerte

En ese momento saca el teléfono móvil y muestra a esta periodista una fotografía. Es un rostro irreconocible por la sangre negra reseca, las contusiones y los moratones. Es él. Pero sin que dé tiempo a preguntar nada, pasa a otra imagen que él mismo presenta como «el inicio de la nueva vida». Es su primer día en Roma. Todavía tiene un deseo que cumplir: «Espero que mi hijo pueda conocer al Papa. Cuando crezca le explicaré que los cristianos, la gente del Vaticano y de la Comunidad de Sant'Egidio, nos ayudaron mucho a su madre y a mí».

No todos los sirios han corrido la misma suerte. En cinco años de conflicto han muerto más de 384.000 personas, según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos. Muchos han muerto en el mar y otros siguen encerrados en un campo de refugiados. «Son muchos los que se han quedado atrás. Por eso es importante que se cuente la historia de los que sí lo han conseguido. Su voz por los que no pueden hablar», explica la mediadora social de la organización católica. Pani traga saliva cuando recuerda por ejemplo a una bebé de apenas 14 días con un mordisco de rata en la cabeza en el campo de Kara Tepe.

El hijo de Qutaiba y Gaia nació en Roma en 2019 «en un lugar seguro, gracias a Dios». Le pusieron Omar, que en árabe significa «el de larga vida»: «En Siria he visto morir a niños. No hay agua o alimentos. Todos los días bombas y destrucción. En mi tierra no hay futuro. Está todo destruido. Es un callejón sin salida».



FOTOS: REUTERS / VATICAN MEDIA

Francisco, Sánchez y el peligro de las ideologías

La primera reunión en el Vaticano con un mandatario español en siete años acabó con un insólito discurso del Papa en el que alertó de que la política es servicio y va más allá de las maniobras

↑ **En la audiencia** a la delegación española se abordaron, según el Ejecutivo, cuestiones de interés común como el multilateralismo, el cambio climático, las migraciones y el pacto educativo global.

V.I.C.
Roma

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, se fue de Roma sin pasar por el escrutinio de los periodistas. Uno de ellos, apostado en el patio de San Dámaso frente a una de las puertas del Palacio Apostólico, donde se había reunido con el Santo Padre, le preguntó a voz en grito si le había invitado a visitar España. Sánchez solo sonrió. Días antes preparó el terreno, leyendo pasajes de la última encíclica del Papa, *Fratelli tutti*, en el Congreso y avalando su «inspiradora figura».

Un gran regalo

Juan Rodríguez de Fonseca fue obispo y embajador de los Reyes Católicos. En los Países Bajos compró el *Libro de horas* que ha acabado llevando su nombre, y cuyo facsímil recibió Francis-

co del presidente de España. El Santo Padre correspondió con una copia de sus encíclicas y un relieve en bronce titulado *Llenemos nuestras manos de otras manos*. Esta obra de Daniela Fusco y Michele Palazzetti es una llamada a la fraternidad y la acogida, simbolizadas en dos manos unidas, una madre y su bebé y una barca de migrantes.

Pero lo que queda ahora de esa reunión es el discurso que el Papa pronunció sobre la política, una de las «formas más altas de caridad», que debe estar por encima de las maniobras. El comunicado de prensa que Moncloa sacó poco tiempo después de la primera cita entre ambos pasaba por alto este gesto absolutamente insólito en sus casi ocho años de pontificado. Junto a su mujer Begoña Pérez, la embajadora de España ante la Santa Sede, Carmen de la Peña, y otros cinco funcionarios de Presidencia, Sánchez escuchó con atención la alocución improvisada de casi diez minutos.

El Pontífice advirtió sobre cómo las ideologías «sectarizan» y «se apoderan de la interpretación de una nación» para acabar «desfigurando la patria». Para ilustrar esta idea citó el libro *Síndrome 1933* del escritor Siegmund Ginzberg, «intelectual italiano del Partido Comunista». El texto analiza la caída de la República de Weimar en Alemania y el ascenso de Hitler al poder que dio paso al «drama de Europa con esa patria inventada por una

ideología». Así, el Papa invitó a aprender de la historia para no repetir «un camino parecido». Francisco, que no da puntada sin hilo, reconoció lo complicado que supone a veces «consolidar» la nación y «hacer patria» ante las «dificultades» que plantean «los localismos», del mismo que se mostró contrario a la «fantasía tradicionalista» de «volver a las raíces» olvidándose del futuro. El Pontífice se sirvió de nuevo de una cita poética, la canción del compositor argentino Jorge Dragones *Se nos murió la patria*, que apodó como el «requiem más doloroso que yo leí», al insistir en que la política «no es cuestión de maniobras» o «de resolver casos, que todos los días llegan al escritorio de los políticos, sino de servicio». Sánchez, que culminaba así una semana de alto voltaje tras la moción de censura fallida presentada por Vox, escuchó los consejos del Papa para construir patria «con todos» sin dejar a nadie al margen.

El contenido de la alocución no es nada nuevo. En el artículo 205 de la exhortación apostólica *Evangelium gaudium*, uno de sus primeros documentos solemnes (2013), el Papa ya equipara la acción de gobierno con el servicio e invita a los políticos de todo el mundo a encontrar en la vida pública la entrega a los demás. Pero el contexto de absoluta novedad en el que pronunció discurso lo revistió de excepcionalidad. ●





↑ El Papa saluda a Evgeny Afineevsky, director del documental *Francesco*, durante una audiencia general.

CNS

APUNTE



**AUSTEN
IVEREIGH**
Periodista y
biógrafo del
Papa Francisco

Cuando celebró Misa al lado del aeropuerto de Medellín (Colombia) en septiembre de 2017, el Papa Francisco expuso en su homilía algo sorprendente en la actuación de Jesús ante sus discípulos. Observó Jesús cómo los «preceptos, prohibiciones y mandatos» hacían sentir seguros a sus primeros seguidores, tanto que «los dispensaba de una inquietud, la inquietud de preguntarse: «¿Qué es lo que le agrada a nuestro Dios?»». Arrinconados y acomodados dentro de sus certezas, dejaron de discernir. Por eso Jesús tuvo que ponerlos frente a leprosos, paralíticos, y pecadores, cuyas realidades «demandaban mucho más que una receta o una norma establecida».

Sus declaraciones me vinieron a la mente cuando vi el torbellino de noticias provocado por las palabras del Papa sobre los homosexuales en el nuevo documental *Francesco* –procedentes en realidad de una entrevista de Televisa del año pasado–. Tanto los críticos del Papa de la derecha conservadora como los comentaristas liberales de nuestros medios *mainstream* cayeron en la misma equivocación de creer que el Papa había «cambiado la doctrina» de la Iglesia, cuando en realidad lo que hizo Francisco fue ir más

Más que una receta

Tanto los críticos del Papa de la derecha como los comentaristas liberales cayeron en la misma equivocación de creer que el Papa había «cambiado la doctrina» sobre el matrimonio, cuando lo que hizo fue ir más allá

allá de la doctrina, abriendo –de modo muy suave y delicado, como él suele hacer– un espacio donde muchos prefirieron no ir.

«Las personas homosexuales tienen derecho a estar en una familia, son hijos de Dios, tienen derecho a una familia», dice en los cortes incluidos en el documental del director ruso (naturalizado americano) Evgeny Afineevsky. «Lo que tenemos que hacer es una ley de convivencia civil, tienen derecho a estar cubiertos legalmente», aseveró. ¿El Papa a favor del matrimonio gay? De ninguna manera. Para Francisco, el único matrimonio posible es una unión estable y comprometida entre un varón y una mujer abierta a comunicar vida, una unión que ofrece la posibilidad –no siempre realizada, pero prevista en la naturaleza de la institución– de criar a hijos naturales de esa unión. ¿El Papa por lo menos abierto a la posibilidad de relaciones homosexuales? Tampoco. Una de las citas de la entrevista de Televisa que

Francesco no incluye fue lo que agregó: «Lo que dije es tienen derecho a una familia y eso no quiere decir aprobar los actos homosexuales».

Como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, el entonces arzobispo de Buenos Aires se opuso tenazmente al intento de redefinir legalmente el matrimonio por el entonces presidente, Néstor Kirchner. Pero tampoco quería herir la dignidad de nadie, ni oponerse a que las relaciones no matrimoniales estables de largo plazo tuvieran el respaldo y la protección de la ley. Reconoció que, sin llamarlo matrimonio, de hecho existen uniones muy estrechas entre personas del mismo sexo: comparten el mismo techo, se cuidan, se sacrifican el uno por el otro. Dos viudas que deciden vivir juntas, o dos hermanos, o quien sea, tienen derecho a ser reconocidos como familia si uno fuera trasladado al hospital, y a heredar, etc. Claro, las parejas del mismo sexo en una relación sexual también podrían acceder a esos mis-

mos derechos. Pero no sería, en ese caso, una unión civil restringida a las parejas gay, sino más amplia. En vez de ser un matrimonio de segunda categoría –como han sido, por lo general, las uniones civiles del mismo sexo introducidas por los países europeos–, sería una institución abierta a todo tipo de convivencia estable y comprometida.

Ante el proyecto de ley de Kirchner, el cardenal Bergoglio buscó persuadir a los otros obispos a no quedarse atrincherados en la negativa tajante al matrimonio del mismo sexo, sino a ofrecer esta alternativa que reflejara los valores del Evangelio: es decir, que reconociera la dignidad de todos los hijos de Dios y su derecho a estar «en familia», en una comunidad de vínculos de confianza y de amor. Pero perdió, porque la mayoría de obispos pensaban que tal propuesta se confundiría con el matrimonio. Algunos citaron el documento del Vaticano de 2003 oponiéndose a todo reconocimiento legal de las uniones gay. Pasó lo inevitable: el Gobierno logró polarizar el debate, poniendo a la Iglesia en el campo opositor a la igualdad, a los homosexuales, a los derechos civiles, y al amor. Perdió la Iglesia no solo la batalla legal, sino muchos corazones, sobre todo de los jóvenes.

La tentación de aferrarse a una posición de pureza y resistencia dispensaba a los obispos de la necesidad de discernir, de preguntarse: «¿Qué quiere Dios para tantas parejas que no pueden acceder al matrimonio?, ¿cuál debe ser la postura del Estado ante esas uniones?».

Bergoglio, que pasaba mucho tiempo con los *leprosos* porteños –los trans, los gay, los descartados de todo tipo–, sabía que necesitaban mucho más que una norma o una receta. Buscaban amor, aceptación, compromiso, maneras de servir a otros. Buscaban la vida de familia.

Cuando Francisco habla, pues, de una ley de convivencia civil creo que ha escogido bien sus palabras. Consultado en 2017 por Dominique Wolton sobre la posibilidad de matrimonio para parejas del mismo sexo, el Papa contestó: «Llamémoslas uniones civiles, no hagamos bromas con la verdad». Por eso, en *Francesco*, habla de una ley de convivencia civil. No quiere que la Iglesia se refugie en la receta «matrimonio es entre un hombre y una mujer» sin ir más allá. El hecho de que el matrimonio sea único, insustituible, y claramente distinto de toda otra institución no es una excusa para discriminar contra los que nunca pueden acceder a ella.

Sí, la Iglesia puede hacer las dos cosas a la vez. Puede defender y promover el matrimonio, pero al mismo tiempo promover el derecho de todos a la estabilidad, el compromiso y el amor. Como se ha demostrado en la reacción de furia y de decepción a las palabras del Papa, esto no es terreno fácil. Pero es el terreno de Jesús. ●

En diciembre se publica *Papa Francisco. Soñemos juntos. El Camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh* (Plaza y Janés)



↑ La plaza Italia, de Santiago de Chile, fue el epicentro de las celebraciones de los partidarios de la nueva Constitución.

AFP / PEDRO UGARTE

Chile se reescribe

Los chilenos iniciaron el domingo el proceso para elaborar una nueva Constitución, en la que la Iglesia aspira a incluir «los valores cristianos sobre los que se cimenta la vida de nuestra nación»

Chile **José Calderero de Aldecoa** / @jcalderero Madrid



● **Capital:** Santiago
● **Población:** 18.729.160 habitantes
● **Superficie:** 756.945 km²

Chile vive horas históricas. Este domingo una gran mayoría de ciudadanos votaron a favor de reescribir la actual Constitución, aprobada en 1980 durante la dictadura de Pinochet. La participación –una de las más altas en la historia– fue superior al 50 % del total de electores. De todos ellos, un 80 % votó por el cambio de la carta magna. Tras conocerse el resultado, la Conferencia Episcopal Chilena emitió un comunicado en el que pide «unidad» a todos los actores sociales y políticos para construir «un mejor país» y, a los católicos, involucrarse en el proceso constituyente con su participación y oración. «Es necesario promover en la nueva carta fundamental los valores cristianos esenciales sobre los que se ha cimentado la vida de nuestra nación», señalan los obispos.

El plebiscito se celebró después de un acuerdo entre el Gobierno de Sebastián Piñera y la práctica totalidad de los partidos de la oposición para tratar de frenar las protestas surgidas hace un año. El desencadenante fue la subida del precio del billete de metro, pero pronto se

convirtió en una reivindicación a favor de mejoras en los servicios básicos.

Este «estallido social» fue tomado en consideración por parte de la Iglesia chilena, que «siempre ha apoyado la posibilidad de que todo el mundo pueda expresar sus legítimos intereses, y más cuando estos tratan de ayudar a los más vulnerables de la sociedad», asegura a *Alfa y Omega* el secretario general de la Conferencia Episcopal de Chile, monseñor Fernando Ramos. De hecho, el también obispo de Puerto Montt tilda de «positivo» el anhelo «de una mayor justicia, de una mejor educación o de un sistema de pensiones más equitativo» expresado por los manifestantes, pues son postulados que la Iglesia local defiende desde hace décadas.

Quema de templos

Sin embargo, la coincidencia de reivindicaciones entre los manifestantes y la Iglesia sorprende después de que el mundo entero fuera testigo recientemente de la quema de dos templos durante el aniversario del estallido social de octubre de 2019. «Estas acciones de gran violencia causan mucho dolor porque los templos, más allá del lugar físico, representan al pueblo de Dios», asegura monseñor Ramos. Pero el prelado advierte de que no se puede inculpar a la totalidad de los manifestantes –«la gran mayoría se expresaron pacíficamente»–, sino a un «pequeño grupo de violentos, de corte anarquista», que no compartían las pretensiones de los organizadores y que, además de quemar las iglesias, vandalizaron muchos otros edificios públicos.

A pesar de exculpar a la mayoría de los manifestantes de las acciones violentas de los últimos días, monseñor Ramos sí

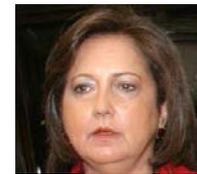
hace autocrítica y reconoce un clima de desafección generalizado hacia la Iglesia, principalmente a causa de la lacra de «los abusos» cometidos por sacerdotes. Estos «han provocado mucho dolor en todos», asegura por su parte el nuncio en Chile, Alberto Ortega, quien llegó hace un año al país. Los católicos «estamos llamados a mirar de frente a esta crisis para transformarla en ocasión de un nuevo caminar y de dar un paso adelante al servicio de todos nuestros hermanos, en especial de los más necesitados», añade a este semanario el diplomático vaticano.

Iglesia en salida

En este sentido, el nuncio destaca «la respuesta que la Iglesia chilena ha dado a las necesidades que la pandemia ha puesto de manifiesto: ha ofrecido muchas estructuras para convertirlas en residencias sanitarias o para alojar a la gente sin techo», señala a modo de ejemplo. También se atiende a quienes viven en la calle y no quieren salir de ella. «Con el programa Ruta Calle llevamos comida caliente a diario y hacemos un seguimiento médico para tratar de evitar que se contagien con la COVID-19», añade monseñor Ramos, quien además subraya la campaña Nadie se salva solo, con la que «recaudamos fondos y víveres para llevar a las familias que han perdido su trabajo». «El último conteo hablaba de varios millones de dólares recaudados».

Precisamente, «el desafío más grande en la actualidad es posicionarnos dentro de la sociedad como esa Iglesia en salida que tanto pide el Papa», concluye el secretario general del episcopado. Un camino que «sigue muy de cerca» Francisco, incluso con su oración diaria, desvela el nuncio Ortega. ●

Políticos católicos



Soledad Alvear, excandidata presidencial

Votó a favor de una nueva Constitución porque «me parecía una salida democrática para enfrentar los desafíos». Tras la victoria, cree que «los católicos debemos participar activamente en el proceso» y «ser un puente de diálogo entre visiones que pueden resultar polarizadas».



Francisco Chahuán, senador

Militante de Renovación Nacional, es también miembro de la red iberoamericana de católicos con responsabilidades políticas, impulsada por Osoro y la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos. Votó en contra de la nueva Constitución. Ahora pide implementar un «proyecto común» y espera poder «colaborar en este proceso constituyente que se inicia».

Entre estrellas Michelin y personas sin hogar

El encuentro con Dios llevó a Javier García Valcárcel a hacer una opción por los «hermanos desechados», a los que recupera a través de la gratuidad y un bajo nivel de exigencia

Fran Otero / @franoterof
Madrid

El día que el hotel que dirigía –uno de los más lujosos de Sevilla– consiguió una estrella Michelin, Javier García Valcárcel estaba recogiendo de la calle a José, hijo de una prostituta al que todos llamaban don Simón. Mientras su teléfono no paraba de recibir llamadas y mensajes de felicitación, él lo subía a su coche, lo cargaba desde el garaje hasta su casa y lo lavaba en su baño. Cuando Javier echa la mirada atrás –han pasado diez años– sigue viendo la mano de Dios en todo aquello, que le indicó por «dónde estaba su Reino». La de José es una de tantas historias que ha vivido Javier –laico de la archidiócesis de Sevilla y padre de familia–, de tantos Cristos que ha tocado en la última década, después de un encuentro «muy fuerte» con Dios en el Camino de Santiago. De esa experiencia surgió una llamada a servir a las personas de la calle, a convertirse en un buen samaritano de hoy, como propone el Papa en la *Fratelli tutti*.

Primero fueron los nigerianos que reparten pañuelos en los semáforos de Sevilla, a los que estuvo llevando el desayuno todas las mañanas durante un período de desempleo. Se bautizaron

ocho. Más tarde –cuando ya dirigía el hotel– comenzó a recoger a personas de la calle y a llevarlas a su propia casa, personas que parecían «despojos», «hermanos desechados», con los que ha tenido, reconoce, «encuentros muy íntimos con Jesucristo».

Desde entonces, lo único que no ha cambiado en su vida es la cercanía a los que sufren. Cambió de trabajo, tras ser despedido del hotel, y se puso detrás de la barra de un bar a través del que empleaba a los nigerianos y conseguía su regularización. Cambió de vivienda, pues se fue a vivir a una casa de espiritualidad de un movimiento eclesial, cuya gestión le confiaron tras haber realizado un plan de viabilidad. Aumentó la familia, con el nacimiento de Julia Benedicta y Sofía María, con síndrome de Down, fruto de su matrimonio con Julia.

En todo este tiempo, por su piso y por la casa de espiritualidad han pasado más de 30 personas. Como Álex, hijo de un norteamericano y una española, un joven que escuchó el grito de su madre cuando esta se arrojaba al vacío desde una torre en Estados Unidos y que acabó en las fauces de la droga: «Hoy se ha sacado un grado superior de FP, está estudiando oposiciones y se ha reconciliado con su abuela». O Paolo, un italiano que llevaba más de diez años desaparecido, con esquizofrenia paranoide, que llegó «sucio y oliendo mal» y que ahora es otra persona. O María, con problemas de alcoholismo, que ha tenido una gran evolución gracias a las niñas y no consume desde hace siete meses. También Rafael, Ana, Stefan...

Las personas que acoge suelen tener la voluntad anulada, heridas profundas por cuestiones como el abandono familiar y, en su gran mayoría, adicciones. Vidas que no encuentran lugares donde sanarse porque son incapaces de cum-



plir las exigencias. «Hay corazones que no pueden soportar que los rechacen cuando fallan. Debe haber un lugar donde se permitan las caídas y trabajar con ellas», explica Javier.

Su acogida se basa en la gratuidad y en el nivel de exigencia bajo. Todo ello iluminado por la oración. En su opinión, estos hombres y mujeres «necesitan una espalda a la que golpear para salvarse». Y añade: «La única forma de decir que Dios es amor es poniendo la espalda para que vean cómo se puede perdonar tanto. Hay vidas que necesitan gratuidad hasta el aburrimiento».

Toda esta experiencia se ha intensificado en los últimos meses, con el coronavirus. Antes de que se decretase el confinamiento, Javier y su familia tenían acogidas a siete personas. Luego llegarían más a través de Cáritas, un sacerdote o los propios «hermanos acogidos». Así hasta 17. Con el bar cerrado para siempre por la pandemia, principal fuente de ingresos, lo único que entraba en la casa era lo que Javier y Julia recibían en concepto de ayuda del autónomo. Recibieron «guiños del Señor» y experimentaron su providencia.

Para ellos, el confinamiento «un regalo de Dios; un momento duro, pero bonito». Cada día, Javier convocaba a todos, creyentes o no, a que se pusiesen delante de Dios a las 23:00 horas para dar gracias: «Ha habido muchos llantos y desconsuelos y han escrito oraciones preciosas para no tener contacto con la fe».

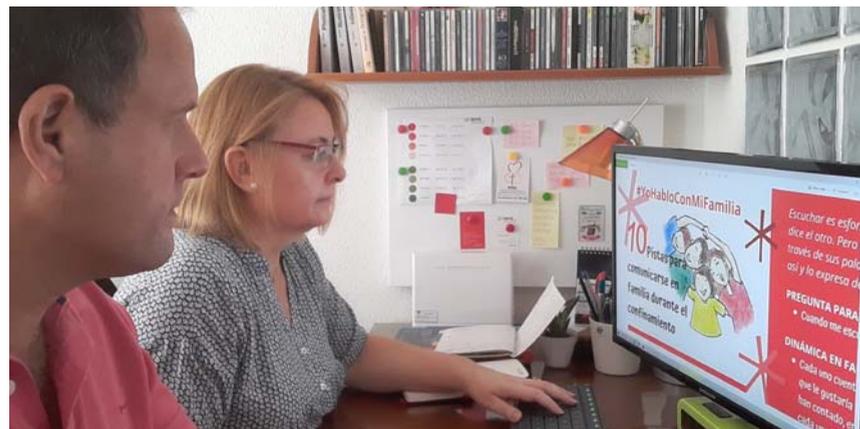
En estos momentos, la propiedad y Javier entendieron que la casa está pensada para retiros espirituales y no para la acogida y, por ello, han reubicado a todos los acogidos excepto a cuatro, que siguen viviendo allí. «Estamos esperando a ver lo que quiere el Señor. Puede ser ir a otra casa», concluye. ●

↑ **Javier, Julia y sus hijas**, en el centro, posan con Rafael y María, dos de las personas que permanecen en la casa.

→ **Manolo Coronado y Emi Doménech** consultan una de las campañas de Encuentro Matrimonial.



CEDIDA POR JAVIER GARCÍA VALCÁRCEL



CEDIDA POR LA FAMILIA CORONADO DOMÉNECH

Ayudar a que las familias hablen

Emi Doménech y Manolo Coronado son un matrimonio de Valencia implicados en Encuentro Matrimonial. Ellos y otras parejas de este movimiento están viviendo los momentos actuales «como una oportunidad». De hecho, durante el confinamiento se dieron cuenta de que la pandemia había puesto de manifiesto necesidades sanitarias y económicas, pero, también, que estaba suponiendo una crisis de convivencia en las familias. Y como «especialistas en mejorar la relación de pareja y de esta con los hijos», decidieron hacer algo. «No podíamos hacer mascarillas ni respiradores, pero sí podíamos aportar en este sentido», reconocen en conversación con *Alfa y Omega*.

Así, junto con matrimonios de distintos lugares de España elaboraron

varias campañas –#YoHabloConMiFamilia y #UnidosAnteLasIncertidumbres–, pensadas tanto para las familias del movimiento como para aquellas que no pertenecían a él.

Se volcaron en las redes sociales con mensajes que incluían reflexiones, preguntas y dinámicas sencillas para que también pudiesen participar los niños. Todo orientado a ofrecer herramientas para favorecer el diálogo y mejorar la convivencia. Por ejemplo, ofrecieron pautas para afrontar las incertidumbres generadas por la situación –en el trabajo, en la educación, en el futuro de los hijos...– o recursos para mantener una conversación con nuestros mayores por teléfono y no caer en la rutina.

La iniciativa, cuentan Emi y Manolo, ya ha tenido un eco importante por parte de las familias que se han visto ayudadas y reconfortadas, entre ellas también no creyentes, y por diócesis y movimientos que han utilizado los materiales.

Un proyecto común para todos los laicos

F. O.
Madrid

Los laicos en España siguen en marcha. Tras unos meses de incertidumbre por la pandemia, las distintas realidades implicadas en el apostolado seglar –Conferencia Episcopal, diócesis, grupos y movimientos...– han

Se creará un Consejo Asesor que coordinará las líneas de trabajo para los próximos años

sentado las bases para profundizar en las conclusiones del Congreso de Laicos, celebrado en febrero, y marcado una ruta que seguir para los próximos años que busca concretar «un proyecto común de apostolado seglar en España», reconoce

Luis Manuel Romero, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida, en entrevista con *Alfa y Omega*.

El marco ha sido la Jornada Nacional de Apostolado Seglar, celebrada el pasado sábado, a la que asistieron, virtual y presencialmente, un total de 150 personas. Un encuentro que ha servido para renovar la «ilusión y la esperanza» de los laicos y para poner de manifiesto que, en estos momentos de pandemia, «hace falta ser más que nunca una Iglesia en salida y estar ahí». «No podemos obviar la situación actual y, por eso, todo lo vivido en el congreso tiene hoy todavía más actualidad. Hace falta insistir más. Son momentos muy importantes para la Iglesia, no para que nos escondamos», añade.

Así, este primer curso va a servir para interiorizar y hacer una recepción de todo lo que salió del citado congreso: actitudes, procesos y pro-

puestas. Todo ello, desde dos claves que han estado muy presentes y que son el discernimiento y la sinodalidad. También para darlo a conocer e implicar a todos los laicos, también los que trabajan en campos específicos como el de la juventud, la familia o las hermandades y cofradías. Para ello, se ha pedido a las diócesis que creen grupos de trabajo para llevar a cabo esta labor de difusión.

Un proceso de años

Los años siguientes comenzará la reflexión sobre los itinerarios ya planteados –primer anuncio, formación, acompañamiento y presencia pública–, a los que se dedicará entre dos y tres años, una profundización que culminará con un encuentro nacional sobre cada uno de ellos.

Para coordinar este proceso se va a crear el Consejo Asesor de Laicos, «un equipo de trabajo y de servicio», en palabras de Luis Manuel Romero, donde van a estar representados todos los laicos. Estará formado por un delegado de Apostolado Seglar de cada provincia eclesial, la presidenta del Foro de Laicos, representantes de movimientos y asociaciones, algún miembro de CONFER, el obispo presidente de la Comisión de Laicos, Carlos Escribano, y el propio Romero como director.

Ayudará mucho en esta tarea la *Guía de Trabajo del Poscongreso*, un documento que recoge las conclusiones y las aportaciones de los diferentes grupos de reflexión del Congreso de Laicos y al que se ha añadido una parte de contexto, donde se recuerda la importancia de la vocación laical, de la comunión y de la corresponsabilidad, pero también se hace una lectura de la situación provocada por la pandemia. Además de recoger los cuatro itinerarios, hace una «propuesta metodológica que ayude a concretar y a aterrizar lo que allí aparece». ●



↑ La Jornada de Apostolado Seglar aunó lo presencial y lo virtual.



ARCHIMADRID / R. PINEDO

← «No podemos ser extraños los unos de los otros», dijo el cardenal Osoro en la presentación de *Fratelli tutti*.

Una encíclica «para cambiarnos el corazón»

Se presenta en Madrid la nueva encíclica del Papa, *Fratelli tutti*, un texto que aterriza en cuestiones como la política, el bien común, las migraciones o la relación con los pobres

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«La humanidad necesita estas palabras del Papa, para nuestro desarrollo afectivo y ético», afirmó el cardenal Osoro el pasado lunes, 26 de octubre, durante la presentación en Madrid de la nueva encíclica del Papa, *Fratelli tutti*. En el evento, que tuvo lugar en el salón de actos de *Alfa y Omega*, el rector de la Universidad San Dámaso, Javier Prades, señaló que Francisco defiende «un ser humano que se realiza no encerrándose sobre sí mismo, sino abriéndose al otro». «Somos sujetos interconectados y relacionados –añadió Prades–. En la convivencia nos va a todos el bienestar de la sociedad». Para el rector de San Dámaso, «quien está abierto al otro comprende mejor la realidad», ya que «lo mejor de la historia humana reside en la mezcla de realidades que fecundan nuevas realidades».

El rector de la Universidad Pontificia Comillas, Julio Martínez, SJ, destacó que «el Papa nos convoca a rehabilitar la política, en una dimensión basada en objetivos comunes más que en las diferencias». Para Martínez, lo más «jugoso» de la encíclica son las reflexiones finales para los políticos, a los que pide estar «en contacto con la realidad y con la gente, no élites separadas del pueblo». El jesuita aludió también a algunas críticas que se le han hecho al Papa desde posturas polarizadas, señalando que Francisco «se distancia tanto del marxismo como del liberalismo, porque en

ambos se dan formas de desprecio de los débiles».

Amigos de los pobres

Por su parte, Tíscar Espigares, responsable de la Comunidad de Sant'Egidio en Madrid, hizo una lectura de *Fratelli tutti* desde la relación con los más desfavorecidos señalando que «nos tenemos que encontrar con los pobres de una forma nueva, como amigos y no como usuarios de nuestros servicios».

«No se puede reducir la relación con los pobres –añadió– a la profesionalización desde nuestras instituciones», porque el pobre necesita «nuestra ayuda material, pero también nuestras palabras y nuestro cariño». Y acabó

lanzando varios interrogantes al aire: «¿Conocemos al pobre por su nombre? ¿Conocemos su historia? Creo que en la Iglesia hablamos mucho de los pobres, pero poco con los pobres».

El vicario episcopal para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación, José Luis Segovia, habló de los desplazamientos migratorios forzados como «una de las grandes preocupaciones del Papa Francisco», que también recoge *Fratelli tutti*. Para Segovia, el Papa aborda este tema desde la posibilidad de no emigrar, «porque es un derecho real el poder tener oportunidades para uno mismo y su familia»; pero también desde el derecho a migrar «con dignidad, seguridad y derechos», subrayando el

deber de la hospitalidad, «que es signo de un mundo abierto». En la encíclica, el Papa aterriza en cuestiones técnicas, como la necesidad de visados y corredores humanitarios, a las que el también profesor de la UPSA añadió modificaciones urgentes que deberían hacerse en el ámbito de la regularización de la extranjería en España: «hay una gran cantidad de gente sin papeles, y en la mayoría de los casos es imposible tramitar expedientes por negligencia del Ministerio del Interior». Por todo esto, *Fratelli tutti* es para Segovia un texto que «eleva el listón moral de la sociedad en clave de responsabilidad de unos por los otros».

Un nuevo sistema educativo

La presentación de la encíclica la cerró el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, destacando que el Papa «nos plantea la necesidad de un nuevo sistema educativo para reconstruir la humanidad».

«El Papa nos advierte de una mala comprensión de los derechos humanos, en clave individualista, desligada del resto de hombres», continuó el purpurado, por lo que hace falta «una política al servicio del bien común que genere un cambio en los corazones».

«Esto es necesario en este momento en que se está elaborando en España una nueva ley de educación», aseguró el arzobispo de Madrid, para el que «no se puede hacer una ley al servicio de mis propios intereses, sino al servicio del ser humano en su integridad». ●

«Hacer una familia de familias»

La Iglesia en España está difundiendo *Fratelli tutti* en las diferentes diócesis. A nivel nacional, este jueves la presentan en la Fundación Pablo VI el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Luis Argüello, y el rector de la Universidad Pontificia Comillas, Julio Luis Martínez. El obispo auxiliar de Valladolid ya destacó hace unos días en su diócesis que *Fratelli tutti* «pone en relación el Evangelio con la reali-

dad», y de ahí nace «un proyecto de acción» enraizado «en la misma doctrina social de la Iglesia».

De hecho, para Luis Argüello se trata de «la segunda de las encíclicas sociales» de Francisco, después de *Laudato si*, y además «es una encíclica sobre el amor en línea con *Caritas in veritate* y *Deus caritas est*, de Benedicto XVI». En ella, «el Papa nos presenta un mundo cerrado ante el que nos invita a cada uno a ir más allá. Nos anima a establecer un vínculo con aquel del que me hago prójimo. Nos invita a hacer una familia de familias, y vivir la amistad social allí donde vivimos».

El infante que en realidad era un bebé

Segovia acaba de conocer más datos sobre la identidad de uno de sus hijos más queridos, el infante don Pedro

CATEDRAL DE SEGOVIA



↑ La tapa del sepulcro en la actual catedral segoviana dio pie a la confusión sobre la edad del infante durante siglos.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

¿De qué le sirve a un padre ganar el reino de Castilla, si al volver a casa le dan la noticia de que su hijo más querido acaba de morir? Eso fue lo que debió de pensar Enrique de Trastámara tras derrocar a su hermano de sangre, Pedro I de Castilla, y ser nombrado rey en Calahorra el 16 de marzo de 1366.

Enrique había pasado casi toda su vida enredado en guerras de sucesión con sus hermanos por el trono de su padre, Alfonso I. En sus campañas militares, se aseguraba la protección de su familia reuniéndolos en el alcázar de Segovia. Fue allí, donde unos meses des-

Unos huesos débiles

El 2 de octubre se dieron a conocer en la catedral de Segovia los resultados del estudio antropológico de los restos del Infante don Pedro. Además de fijarse su muerte entre los seis meses y el año y medio de edad, la investigación muestra indicios de raquitismo, una deformidad ósea provocada por la carencia de vitamina D, lo que produce niveles bajos de calcio y fósforo en la sangre.

EFE / PABLO MARTÍN



Las piedras vivas de la capilla del Obispo

Begoña Aragonese
Madrid

Las hermanitas del Cordero, misioneras, mendicantes y orantes-contemplativas, llevan doce años en Madrid, y diez encargadas de la liturgia en la capilla del Obispo. La diócesis les encomendó este servicio después de que la capilla reabriera en 2010 al público tras una importante restauración. «En ella hemos podido empezar a vivir nuestro carisma

de amor por los pobres», explican con la mirada sin embargo puesta en su futura casa, un «pequeño monasterio urbano que transparente más nuestra vida de pobreza».

La capilla, una joya del gótico del siglo XVI, fue diseñada para albergar los restos de san Isidro aunque ahora son los del obispo Gutierre de Vargas los que reposan en ella. Hijo de Francisco de Vargas, para quien había trabajado el santo patrón de Madrid, el obispo impulsó su

construcción y de ahí el nombre oficioso, porque oficialmente es la capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán.

La Comunidad del Cordero celebró una Eucaristía de acción de gracias por este décimo aniversario que estuvo presidida por el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, y a la que acudieron miembros de la familia del Cordero: pobres, matrimonios, jóvenes, sacerdotes, laicos consagrados... las piedras vivas de un edificio centenario.

pués de ser coronado rey, el 22 de julio de 1366, su hijo Pedro cayó al vacío desde una de las ventanas de la fortaleza.

El niño no era el único de los hijos de Enrique II de Castilla, y tampoco era hijo legítimo, pues se desconoce la identidad de su madre, pero el monarca debía de tener por él un afecto especial. El rey «expidió un privilegio póstumo para que se honrara a su hijo en la catedral de Segovia, con un sepulcro dentro del templo y además en el coro, un lugar bastante destacado, con guardia perenne ante su sepulcro y velas ardiendo continuamente», explica Adolfo Rubio, responsable de comunicación de la catedral.

Hasta ahora se pensaba que el infante don Pedro Enríquez de Castilla tenía cerca de 10 años cuando murió, pero una reciente investigación ha dado a conocer que se trataba de un niño de entre 6 meses y 1 año y medio de edad. La confusión que ha rodeado durante siglos la edad de infante don Pedro «puede deberse a que la tapa del sepulcro actual donde descansan sus restos, en la catedral de Segovia, muestra una figura de un niño de la época», afirma Rubio.

Rubio explica que la antigua catedral quedó bastante dañada durante la guerra de los comuneros, y por eso el rey Carlos I decidió erigir una nueva catedral alejada del alcázar. «Con las obras ya bastante avanzadas se decidió el traslado de restos de personajes ilustres, entre ellos los del infante don Pedro. El 25 de agosto de 1558 fueron trasladados acompañados de un cortejo, y sepultados en un sepulcro realizado para la ocasión», con la figura de un niño de unos 10 años de edad.

Desde entonces, los segovianos siempre han creído que uno de sus personajes más queridos era un niño ya crecido, una confusión que se ha resuelto gracias a unos trabajos de restauración que se iniciaron el año pasado. «Hubo que renovar la sala y para hacerlo fue necesario abrir la tapa del sepulcro», afirma Adolfo Rubio.

Al asomarse a su interior después de casi cinco siglos, se pudo descubrir un cofre de color rojo, con tres sayas y largo un fragmento de tela en donde se guardaban varios huesos del infante.

Después de la investigación genética y antropológica que se les han realizado en Granada, los huesos fueron llevados de vuelta a Segovia para su inhumación el 20 de diciembre del 2019 en el mismo sepulcro donde se hallaron, dentro del cofre rojo, donde aguardan la resurrección de los muertos. ●

ANA BELART



↑ El cardenal Osoro en la Eucaristía.

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS / EVANGELIO: MATEO 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán

misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

El camino de las bienaventuranzas



El capítulo quinto de san Mateo inaugura el conocido sermón de la montaña, en el cual Jesús describe cuáles son las condiciones para su seguimiento.

La introducción no nos da demasiada información sobre las circunstancias de este anuncio, pero nos aporta datos significativos. En primer lugar, Jesús no aparece solo, o con varios o todos los apóstoles, sino que está ante «el gentío», lo cual indica que el mensaje de Jesús no va a estar circunscrito a un grupo escogido ni delimitado previamente, como podía ser el de los doce o el grupo de discípulos que lo acompañaba habitualmente en su predicación. En segundo lugar, «subió al monte». Mencionar este lugar elevado significa mucho más que una noticia geográfica. Aparte de constituir la montaña en las tradiciones religiosas un puesto privilegiado donde Dios está presente y se manifiesta, además, para los judíos, –comunidad a la que se dirige en particular el Evangelio de Mateo–, el monte rememora al Sinaí, desde donde el Señor comunicó su ley a través de Moisés. Jesús, nuevo Moisés, será ahora el nuevo legislador, quien «se sentó», especificando con el hecho de sentarse un gesto de autoridad similar al que realizaban los maestros en la Antigüedad, que enseñaban en esta posición. De hecho, la Iglesia continúa

hoy con la tradición de que los obispos puedan predicar sentados desde su cátedra, como maestros del pueblo de Dios al que explican la Palabra que ha sido proclamada.

La enseñanza de una vida

Establecida la nueva ley para el nuevo pueblo escogido, que es la Iglesia, se propone un itinerario de seguimiento concreto. Frente a la multitud de preceptos que conocían los judíos, muchos de ellos excesivamente minuciosos y complicados, Jesús ofrece un manual de vida cristiana, a través del cual se puede alcanzar el camino de santidad de un modo concreto. En el Evangelio aparece una multitud escuchando la predicación del Señor. Así pues, la escucha de su Palabra se convierte en una condición necesaria para acceder a la felicidad. Del mismo modo que humanamente conocemos algo a través de la transmisión de un saber realizado por otra persona, la fe no funciona de modo diferente; se sirve también de algo tan sencillo como pasar la palabra de unos a otros. Con relación a la multitud de personas que escuchan a Jesús, la primera lectura de este domingo permite asociar, en cierta medida, a quienes escuchan al Señor en el monte con la «muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas». Pocas frases en la Biblia

↑ **Sermón de la montaña.** Karolyn Ferenczy. Galería Magyar Nemzeti, en Budapest (Hungría).

expresan con tanta nitidez cómo todos estamos llamados a participar de esta bienaventuranza eterna.

La pobreza y la justicia

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos» es la primera bienaventuranza. En cierto sentido, en este enunciado se condensa el resto de la enseñanza que el Señor nos presenta este domingo. En efecto, solo puede ser dichoso, no solo en la vida futura, sino también en esta, quien ha puesto toda su confianza en el Señor. Y ello pide un desprendimiento completo por nuestra parte, de tal modo que va más allá de un simple evitar la codicia de los bienes materiales. El que así vive puede sentirse atraído por las cosas de arriba, al mismo tiempo que su corazón no está preocupado por lo que le pueda faltar, puesto que sabe que todo lo recibe del Señor. Con ello se favorece la caridad y la fraternidad con los hermanos. Solo así uno puede sentirse lleno del amor de Dios y se capacita para amar al Señor y al prójimo. La misma bienaventuranza se augura a quien es perseguido por causa de la justicia. Esta ha de ser entendida no simplemente como el dar a cada uno lo suyo. Más bien se refiere al cumplimiento de la voluntad de Dios, que aparece expuesto en el resto del pasaje evangélico, mediante las demás bienaventuranzas. ●



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Eduquemos para vivir sirviendo a los otros

La mejor manera de entender quién es el otro y qué quiere de mí se puede descubrir con más hondura escudriñando lo que significan estas palabras de Jesús en la cruz: «Tengo sed»

Leyendo un día los escritos de y sobre la madre Teresa de Calcuta, me impresionó cómo entendió que su vida era para los otros, muy especialmente para quienes no tenían nada.

Esto me llevó a pensar en cómo educar para servir a todos y no a uno mismo. Descubrí que la mejor manera de entender quién es el otro y qué quiere de mí se podía descubrir con más hondura escudriñando y ahondando en lo que significan estas palabras de Jesús en la cruz: «Tengo sed».

Estas palabras las había leído muchas veces y son las mismas que cambiaron la vida de la madre Teresa. Ella explicaba: «“Tengo sed”, dijo Jesús en la cruz, cuando fue privado de todo consuelo, muriendo en la pobreza absoluta, abandonado, despreciado y roto en cuerpo y alma. Él habló de su sed no de agua, sino de amor, de sacrificios. Jesús es Dios: por tanto, Su amor, Su sed es infinita» (*Explicación de las constituciones originales*). Para santa Teresa de Calcuta tienen un sentido tan profundo que su camino existencial fue de otra manera. Cuando las acogió, asumió el compromiso de dar su vida por los otros, como ya hacía, pero añadió una dimensión nueva: la daba acercándose a quienes tenían más sed, a los más pobres.

¿Cómo podemos educar para ser capaces de mirar a los demás así? Como nos describe el apóstol san Pablo «tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia» (Fil 2, 5-7). El Hijo de Dios nos enseñó a ser hermanos de todos los hombres. Nadie de nosotros puede renunciar a ser hermano de los demás ni a mostrarlo en concreto con el que tiene a su lado. En la educación hemos de mostrar que nuestra misión es ser sostén, acompañante y guía de los demás. Y lo hemos de hacer de un modo consciente, con entusiasmo y no como una carga, pues estamos llamados a crear fraternidad, con las razones que nos ha dado Dios y que entendemos cuando nos dejamos hacer la misma pregunta que hizo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?».

Hemos de mostrar que nuestra misión es ser sostén, acompañante y guía de los demás, de modo consciente, con entusiasmo

Son de una hondura especial las palabras de la madre Teresa cuando confiesa que el «tengo sed» le hizo entender que su vida era para los otros y que debía tener esa predilección especial por los más pobres: «Fue aquel día de 1946, en el tren de Darjeeling, cuando Dios me hizo la llamada dentro de la llamada para saciar la sed de Jesús sirviéndole en los más pobres de los pobres». Estas palabras la llevaron a la radicalidad más absoluta; a cada uno de nosotros nos llevan a entender que la radicalidad para servir al otro, la radicalidad para tener al otro como hermano, para construir un mundo donde oiga que debo abandonar lo mío para ponerme al servicio del otro, es una tarea para la que debo estar disponible.

Ese «tengo sed», en cada uno de una manera, se manifiesta en la urgencia de ponernos todos al servicio de los demás. Lo nuestro no es el egoísmo, es la donación al otro. Somos servidores de los otros no por imposición, sino porque hemos sido creados para salir de nosotros mismos: nuestra vida es para los demás, es un sinsentido encerrarnos en nosotros mismos. Y ello lo hemos de hacer con entusiasmo: no nos puede costar estar abiertos a los demás. Viviendo para los demás seremos felices y haremos felices a los demás; responderemos a la constitución de nuestra vida tal y como el Creador

nos hizo. Pero además esto es lo razonable de personas con racionalidad, pues encerrados en nosotros mismos nos agriamos. Necesitamos a los demás para crecer y desarrollarnos. No son un estorbo, sino que nos debemos a ellos. Las palabras que sintió la madre Teresa de Calcuta como invitación de Jesús son válidas para entendernos a nosotros mismos: «Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. Ellos no me conocen, y por lo tanto no me quieren. Tú ven, ve entre ellos. Lévame contigo a ellos. Cuánto anhelo entrar en sus agujeros, en sus oscuros e infelices hogares. Ven, sé su víctima. En tu inmolación, en tu amor por Mí ellos Me verán, Me conocerán. Me querrán» (carta al arzobispo Ferdinand Périer, 3 de diciembre de 1947).

Estamos llamados a ser prójimos, no meros vecinos. Se nos llama a la proximidad, a vivir para el otro. Tenemos que educar para ello. Cada momento histórico nos pedirá reinventar nuevos métodos y encontrar recursos, pero siempre tendremos que estar preguntándonos y reflexionando sobre quiénes entran en nuestra vida físicamente o a través de las pantallas, qué nos entregan, qué cosas se nos presentan como importantes, cuáles son las ocupaciones que llenan nuestro tiempo, de qué y por quién buscamos la orientación de nuestras vidas... Para ello, tengamos presentes estas tres claves:

1. Generemos procesos más que dominar espacios. Importa impulsar con mucho amor procesos de maduración de la libertad para capacitar y realizar un crecimiento integral.

2. Comprendamos que lo que importa es ver dónde se está existencialmente, qué convicciones, objetivos, deseos y proyectos de vida se tienen.

3. Tomemos conciencia del camino real en el que estamos metidos, dónde tenemos situada nuestra alma, qué es lo que realmente sabemos y qué buscamos para nuestro hogar común. Es importante que las personas vean que su vida y la de la comunidad están en sus manos y que esa libertad es un don inmenso. ●



FREEPIK



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid



PXHERE.COM

Para no confundirse

Los dos primeros días de noviembre son dos días intensos, cuyo contenido a veces se presta a confusión. Si Todos los Santos es una solemnidad en la que se celebra a los santos anónimos, la conmemoración de los Fieles Difuntos no es en realidad una fiesta, sino un recuerdo de los difuntos por quienes ofrecemos sufragos.

En realidad «son dos dimensiones de un mismo misterio –asegura el profesor Labarga–, el de la comunión de los santos». Nosotros, «que formamos parte de la Iglesia que peregrina en la tierra, el día 1 de noviembre celebramos a los que ya están en el cielo, porque han cubierto la carrera», y el día 2 recordamos a los miembros de la Iglesia que están en el purgatorio, «purificándose a la espera de encontrarse con Dios cara a cara, y por los cuales la Iglesia celebra y ofrece la Santa Misa y hacia los cuales demostramos nuestro afecto, rezando por ellos y visitando los cementerios». Al final, se trata de «un misterio de solidaridad, de comunión, entre todos los que formamos parte de la única y misma Iglesia».

Solemnidad de Todos los Santos

Los mejores hijos de la Iglesia

Cada 1 de noviembre, la Iglesia ofrece en la solemnidad de Todos los Santos una oportunidad para pararse a reflexionar sobre si estamos corriendo hacia la meta que Dios nos tiene preparada

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Entra noviembre, se caen las hojas de los árboles y toca mirar al cielo. Cuando uno vive del destino que espera, las realidades últimas son siempre las primeras. Es lo que sucede en la solemnidad de Todos los Santos, en la que los cristianos atisbamos ya la meta, el *ya pero todavía* no de los teólogos.

En este día ponemos la mirada en todos aquellos que nos han precedido en su marcha al cielo y ya están disfrutando de la presencia de Dios cara a cara, es decir, todas aquellas personas desconocidas que ya son santos aunque no hayan sido reconocidos en ninguna canonización oficial.

En realidad son santos anónimos de los que la Iglesia no quiere perder la memoria. Ha sido así desde el principio del cristianismo, cuando en el siglo IV la Iglesia bizantina comenzó a honrar a los mártires una vez al año, el domingo después de Pentecostés, con el título del *Domingo del nacimiento de los santos*. La costumbre pronto llegó a Roma y se extendió por la Iglesia occidental. En el año 608, el Papa Bonifacio IV transformó el Panteón romano, el antiguo templo de los dioses paganos, en un templo cristiano para dedicarlo al culto de todos los santos. Y fue en el año 840 cuando la festividad comenzó a celebrarse el 1 de noviembre en toda la Iglesia.

Una estela de santidad sencilla

Para Fermín Labarga, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de

↑ «A veces últimos para el mundo, pero siempre primeros para Dios», afirma el Papa Francisco de los santos anónimos.

Navarra, en este día «celebramos a todos nuestros hermanos que están ya en el cielo. La Iglesia ha canonizado a una parte mínima de ellos. Ha propuesto como modelos e intercesores a un pequeño grupo, pero hay un conjunto inmenso de ellos que están disfrutando ya de la gloria». Esta muchedumbre la forman personas «con nombre y apellido», pero que «han vivido en un círculo humano muy reducido: un pueblo, una familia, una comunidad religiosa», por lo que «su recuerdo no ha sido reconocido públicamente por la Iglesia de forma individualizada», como sucede con los santos canonizados.

Los hermanos con quienes celebramos este día «son “los mejores hijos de la Iglesia”, como afirma de ellos el prefacio de la Misa». Son todos aquellos que «siendo fieles a Cristo han alcanzado la meta», asegura el profesor Labarga.

Fieles en lo pequeño

Esta fiesta nos recuerda asimismo «la importancia de las cosas pequeñas», porque «cuando pensamos en santos quizá se nos va la mente a los grandes fundadores, mártires y misioneros, a los que vemos como héroes con los que no podemos compararnos». Sin embargo, en esta fidelidad a Cristo en lo pequeño han vivido «muchísimas personas iguales a nosotros: madres y padres de familia, campesinos, trabajadores, enfermos..., que en su vida cotidiana han intentado vivir en plenitud su amor a Dios y al prójimo, dejando al morir una estela de bondad y de santidad sencilla, sin alharacas», que para quienes les conocieron constituye «un ejemplo admirable» que les hace albergar «la convicción moral de que el Señor los tiene junto a sí en el cielo». ●



↑ Pedro San José conduce un taxi para minusválidos por Barcelona.

FOTOS: INFINITO +1



↑ Susana Serra es diseñadora.

Los Contagiosos de Cotelos: «Sentí un amor inmenso»

Pedro se convirtió en la primera Misa a la que asistió, de casualidad, tras 20 años sin pisar una iglesia. Susana lo hizo en un retiro de Emaús

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

La conversión de Pedro San José fue fulminante. De pronto, «sentí en el pecho como si algo entrara. Empecé a notar calor, calor y cada vez más calor». Venía «acompañado de un amor inmenso, una dulzura extraordinaria, una paz... todo lo maravilloso junto elevado a la máxima potencia». «No hay palabras para explicar lo que sentí», asegura. En ese mismo instante «supe a ciencia cierta que Dios existía. Sin ninguna duda. El Señor me manifestó su amor», pero «de una manera tan intensa», que «si aquella experiencia llega a durar un poco más, me caigo allí mismo de cabeza».

Dos semanas antes Pedro se había casado. «El día de mi boda fue la primera vez que entraba en una iglesia desde hacía 20 años», reconoce en conversación con *Alfa y Omega*. También pensaba que sería la última, pues a pesar de haber recibido una educación católica, «no era practicante» y aprovechaba los fines de semana para dormir. «No me le-

vantaba nunca antes de las 11:00 horas. Sin embargo, el día de su conversión «a las siete de la mañana ya estaba en pie, con la sensación de haber descansado lo suficiente». No estaba acostumbrado a estar despierto a esas horas y su mujer aún dormía, así que decidió salir a dar una vuelta con la moto por las calles de Barcelona.

Se detuvo en un parque y, al bajarse del vehículo, divisó una iglesia escondi-

da dentro del parque. Nunca había estado allí antes. En aquel momento alguien le tocó en la espalda. Era el sacerdote que le había dado el curso prematrimonial. Había ido a parar a su parroquia sin saberlo. «¡Qué casualidad!», exclamé yo. «No, hijo, se llama providencia», me contestó. «¿Y eso qué significa?», le pregunté. Él ya no contestó y solo me invitó a pasar y a quedarme en Misa».

San José reconoce que se quedó en aquella Eucaristía «por no hacerle un feo», y estaba dispuesto a salir «zumbando» tras el «podéis ir en paz». Pero resulta que el cura me pidió que hiciera las lecturas. «Me resistí porque no sabía cómo hacerlo», pero ante su insistencia, Pedro se dirigió hacia el ámbón. «De pronto, me quedé sin voz. No podía

«El secreto es salir de uno mismo»



El de Pedro y Susana son dos de los testimonios incluidos en el último trabajo de Juan Manuel Cotelos, la serie *Contagiosos*, que presenta la historia de personas que se encontraron con Cristo y se han convertido en contagiosos del amor de Dios. «El secreto es salir de uno mismo. Si lo haces, comprobarás que Dios existe y actúa en el mundo», asegura el director. Se podrá ver gratuitamente en el canal de YouTube de Infinito+1.

hablar». Entonces, «me vino un *flash* de cuando era pequeño y rezaba. Sobre todo pedía ayuda ante mis problemas. «Dios mío esto, Dios mío aquello». Luego me aparté de Él». Ahora «le necesitaba de nuevo y volví a clamar a Dios como cuando era un niño, con el mismo lenguaje». Ahí fue cuando el Señor derramó el fuego de su amor sobre el pecho de Pedro.

El cambio fue del «100 %»: «Empecé a leer el Evangelio para conocer mejor a Dios y se me quedó grabada la caridad de san Pablo». A partir de ahí, «vivo en un servicio continuo a los demás, empezando por los miembros de mi familia y también por los ancianos de una residencia a la que acudo». El cambio afectó incluso a su trabajo. Dejó la construcción para conducir un taxi para minusválidos: «Cada vez que entra uno, es como si Jesús entrara en mi coche. Le veo igual en el sagrario que en la silla de ruedas, y canto con ellos, les doy estampas, rezamos juntos...». Una vez que se baja del taxi, su servicio continúa de la mano de los pobres, para los que ha montado incluso un hogar.

Primero Misa y luego reiki

En el caso de Susana Serra, su encuentro con el Señor se produjo en un retiro de Emaús, al que llegó con «un gran vacío interior» después de coquetear con el mundo del esoterismo. Con 18 años, «empecé a interesarme por las piedras, los cristales y, más adelante, a hacer reiki». Serra creía en Dios, pero también en las energías y en Buda. De hecho, «viajaba por trabajo y, al llegar el domingo, podía ir a Misa y luego a hacer reiki en mi habitación». Esto «me fue destrozando por dentro».

La *casualidad* quiso que uno de los testimonios que se escuchó en aquel retiro fuera el de una chica que había logrado zafarse del mundo en el que Susana estaba metida. Se le abrieron los ojos, se confesó, y Dios la invadió por completo. «Ahora soy feliz y lo daría todo porque el mundo entero conociera el amor de Dios», asegura... ●

Fernando García de Cortázar, SJ

«La situación actual daría para una desoladora película de Berlanga»

ENTREVISTA / El historiador y colaborador de *Alfa y Omega* publica *Y cuando digo España* (Arzalia), un recorrido por la historia del país, sus protagonistas y sus obras que «busca recuperar el entusiasmo que una superpotencia cultural como la nuestra suscita»



ARZALIA EDICIONES

Rodrigo Pinedo
Madrid

Tras recorrer los rincones y secretos de nuestro país en *Viaje al corazón de España*, ¿cómo surge la idea de *Y cuando digo España*, que parecen varias obras en una?

—*Y cuando digo España* está estrechamente emparentada con *Viaje al corazón de España*. En ambas obras, como en la *Breve historia de España*, he querido llevar al presente la realidad his-

tórica y cultural de nuestro país con un estilo ameno y directo, tratando de emocionar a los lectores. A mí también, como a mi paisano Unamuno, me duele España, donde la liquidación del saber ha impulsado el despilfarro de una preciosa herencia nacional. No hay duda de que el independentismo nunca habría alcanzado sus niveles de seducción si España hubiera sido sentida y vivida con mayor intensidad emocional. *Y cuando digo España* busca recuperar el entusiasmo que una superpotencia cul-

↑ **Fernando García de Cortázar** lamenta que «somos el único país europeo que parece avergonzarse de sí mismo».

tural como la nuestra suscita y que Jorge Guillén manifestó en su verso «patria, tan anterior a mí y que yo quiero viva después de mí».

Como dice en el prólogo, hay que ser autocríticos, pero sin caer en el trazo grueso ni en el derrotismo. Desde la leyenda negra, ¿hay algo más español que el autoflagelo?

—En España tenemos un serio problema con la historia. Somos el único país europeo que parece avergonzarse de sí mismo, la única nación incapaz de aceptar con naturalidad su pasado. Muchos siguen leyendo nuestra historia desde los estereotipos de la España negra: la Inquisición, la intolerancia, la predisposición a matarnos los unos a los otros. Ya lo escribió Lope de Vega: «¡Oh patria! Cuántos hechos, cuántos nombres, / cuántos sucesos y victorias grandes... / ¿por qué te falta, España, quien lo diga?». Con *Y cuando digo España* trato de enmendar la profecía del Fénix de los Ingenios e invitar a mis lectores a cantar las baladas de una nación apasionante.

Sostiene que el mundo tiene muchas deudas con España, ¿cuál es la más cuantiosa?

—El mundo sería peor sin los traductores de Toledo, el pensar recio de la Escuela de Salamanca, el empuje explorador de los siglos XV y XVI, las expediciones científicas de la España de la Ilustración... La deuda más formidable es el idioma, una lengua de ida y vuelta con América, la lengua de los conquistadores y también de la independencia; lengua no del imperio, sino de la imaginación, del amor, de la justicia. Curva airosa de Berceo a Neruda, o de san Juan de la Cruz a Vargas Llosa, pasando por Gracián, Clarín, Lorca, Alejo Carpentier...

En un capítulo reivindica a «titanes de la historia» como santa Teresa, Francisco de Vitoria o Goya, y más recientes como Nadal o Amancio Ortega. Si tuviera que quedarse con algunas de sus virtudes, ¿cuáles serían?

—Son personajes fundamentales en nuestra historia. No me refiero exclusivamente a reyes, políticos y militares: Alfonso II el Casto, Hernán Cortés, Cánovas del Castillo... Hablo también de filósofos, poetas, científicos, personalidades de nuestro tiempo... Me quedo con la valentía y la honradez intelectual de

Francisco de Vitoria, la curiosidad y el esfuerzo disciplinado de Ramón y Cajal o la determinación y la voluntad de superación de Rafa Nadal, capaz además de emocionarse y emocionarnos con su sentimiento de España.

Entre los titanes cita también a Adolfo Suárez, que supo apelar a la concordia, como dice usted. ¿Dónde ha quedado esa capacidad de buscar consensos de la Transición?

—Siento nostalgia por aquellos años de exigencia moral de restaurar una idea de España, asumida como nación que a todos integraba y que de todos necesitaba. Adiós a la España en blanco y negro; bienvenida la España en marcha que coreábamos con los versos secos y patrióticos de Celaya. Aquello es hoy solo un hermoso recuerdo, como si las mejores circunstancias de una nación fueran las que la dividen, las que impugnan su convivencia e incluso lamentan su propia continuidad. Por el camino, se ha relegado al olvido la España liberal de Galdós, Ortega o Machado.

Usted colabora con numerosos medios, ¿qué culpa tienen —o tenemos— en el empobrecimiento del debate y la aparición de políticos que casi parecen más tertulianos?

—Recuerdo una vieja miniserie norteamericana de los años 80, *Mi hijo favorito*. En ella se escucha esta definición de un candidato a la presidencia: «Es nuestro hombre, no porque sea capaz,

«Los políticos dependen más de la tinta de los periódicos y la televisión que de la ética de las convicciones»



ARZALIA EDICIONES

«Los últimos perdedores de nuestra historia son las víctimas del terrorismo»

sino porque está hecho del mismo material que todos los buenos candidatos: de tinta... Nuestros políticos también dependen más de la tinta de los periódicos y la televisión que de la ética de las convicciones. «Desprecio a aquellos cuyas palabras van más lejos que sus actos», decía Camus señalando a los oportunistas y logrereros de siempre.

Con Ana Vidal-Abarca pone rostro a las víctimas de ETA, ¿qué le parece que un 60 % de los jóvenes no sepan quién fue Miguel Ángel Blanco?

—Manifestación clara de que ETA no ha sido derrotada e impone el silencio de sus crímenes en una España donde aún se homenajea al verdugo y se aplaude al fanático. Lo dije ya hace tiempo: los últimos perdedores de nuestra historia son las víctimas del terrorismo. En aquellos años de plomo, al lado de Ana Vidal-Abarca y de muchas otras víctimas del terrorismo, tuve el privilegio de respirar ese oxígeno moral tan necesario en el País Vasco, frente a complicidades cruzadas con los asesinos, señalamientos y pintadas que algunos sufrimos, como aquella de que «el pueblo no perdonará», el colmo del envilecimiento, la interiorización máxima del odio.

Hay otro capítulo sobre cine, ¿quién haría una mejor película de todo lo que está pasando en España?

—El buen cine es una máquina del tiempo, un espejo que nos muestra cómo éramos y nos dice cómo somos e inclu-

so cómo recordamos el pasado. En *Y cuando digo España* le dedico nuestros últimos 100 años a través de un puñado de películas que llevan en sus imágenes, sus diálogos y su música, el eco de lo que fuimos, y en ocasiones nuestra conciencia. Creo que la situación actual daría para una desoladora película de Berlanga, cuyo talento sería capaz de hacernos reír y llorar al mismo tiempo.

El día que podamos viajar libremente porque la COVID-19 ha terminado, ¿dónde se escapará a celebrarlo?

—A una ciudad amable y de buen tiempo. Málaga sería una buena opción en primavera. Fenicia y romana, musulmana y cristiana, romántica y liberal, cantaora, según Manuel Machado, Málaga, encrucijada de rutas y comercios, es la cuna de Cánovas del Castillo y Picasso. Y claro, tampoco puedo olvidar a dos grandes poetas del 27 como Vicente Aleixandre y Emilio Prados, o a la orteguiana María Zambrano. ●



Y cuando digo España

Fernando García de Cortázar
Arzalia Ediciones
2020
624 páginas.
33,20 €

COLABORA

Somos
lo que tú nos ayudas a ser.

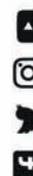
Somos una gran familia contigo.

El día **8 de noviembre** celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar.

Colabora con tu parroquia.

#SomosIglesia24Siete

portantos.es



La España de Galdós



RAFAEL
NARBONA

Galdós fue un sincero patriota. En una entrevista declaró: «Cercano al sepulcro y considerándome el más inútil de los hombres, ¡aún hace brotar lágrimas de mis ojos el amor santo de la patria!». Su amor a España no fue un amor ciego, sino crítico y razonado. Las cinco series de los *Episodios Nacionales* no son mera novela histórica, ni simple exaltación patriótica. Son una apuesta de futuro orientada a la regeneración de España. Galdós sueña con un país libre de caciquismo, corrupción y pobreza. Piensa que el único camino para conseguirlo es la educación, no las revoluciones, que dejan un rastro de sangre y desembocan en dictaduras. Liberal, republicano, regeneracionista y, en sus últimos años, próximo al socialismo, Galdós escribió los *Episodios Nacionales* con un propósito pedagógico. No como un visionario que vocifera consignas, sino como un humilde maestro de escuela guiado por el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Eso no significa que su literatura sea mero y pueril didactismo, como ha apuntado uno de sus detractores. Los *Episodios Nacionales* son un deslumbrante fresco del siglo XIX, donde no hay espacio para el tópico y la simplificación, y si una fértil visión histórica impregnada de humanismo.

Galdós ha pasado a la posteridad como un furibundo anticlerical, pero lo cierto es que consideraba que las bienaventuranzas y el sermón de la montaña contenían lecciones definitivas sobre la moral y el hombre. Escéptico sobre la existencia de Dios, como confesó a Perea en una carta, poseía una sensibilidad cristiana que se manifestaba en su solidaridad con los pobres, los enfermos, los locos, los niños. Se opuso a la intromisión de la Iglesia católica en la vida política y se mostró especialmente crítico con los sacerdotes que simpatizaban con el carlismo, pero siempre alentó la aparición de una nueva generación de presbíteros que llevaran la imitación de Cristo hasta la locura, asumiendo la incompreensión y el vituperio. Nazario Zaharín es una especie de san Francisco de Asís, enamorado de la pobreza y dispuesto a darlo todo por el prójimo. Galdós abogaba por una España laica y republicana, pero en la que perdurara la impronta cristiana. Una España sin exclusiones, donde se respetara la dignidad del ser humano e imperara la fraternidad. Me atrevo a decir que habría celebrado el viento utópico de *Fratelli tutti*, una luminosa llamada a la esperanza. ●

→ **En total des-acuerdo, aquella noche, cielos y mares bramaron.** Daniel Parra, acrílico sobre tabla.



FOTOS: TRAFALGAR. EL VIAJE DE GALDÓS



↑ **Estudio 17.** *Atrevimiento en columna, coraje en paralelo, cobardía en redondo.* HMS Victory, buque insignia de Nelson. Daniel Parra, acrílico sobre madera.

← **Se me permitirá...** Un día de trabajo en la vida de Galdós. Biblioteca Nacional, Madrid, 1873. Daniel Parra, carbón sobre madera.

Con Benito en Trafalgar

Daniel Parra da el soporte gráfico a la crónica de la batalla, narrada por Galdós. Este tándem puede verse en el Museo de Historia de Madrid

Ricardo Ruiz de la Serna / @RRdelaSerna Madrid

Si las exposiciones fuesen dulces, esta sería un delicioso bombón de chocolate amargo. El Museo de Historia de Madrid nos lleva de la mano de Benito Pérez Galdós a la batalla de Trafalgar (1805), uno de los episodios más terribles y heroicos del siglo XIX. Comisariada por Vanessa Monje y a partir de 40 obras del pintor andaluz Daniel Parra, *Trafalgar: el viaje con Galdós* está estructurada en tres actos en torno a los cuales gira el drama del combate. Poca broma con las Guerras Napoleónicas y, en particular, con las batallas navales. Los buques se cañoneaban no solo con balas, sino también con metralla. Las cubiertas quedaban arrasadas por las cargas de clavos, restos metálicos y proyectiles que seccionaban manos y piernas, arrancaban ojos y atravesaban cuerpos. Los oficiales daban órdenes desde el puente de mando con la pechera llena de medallas y a la vista de todos. No era lugar para cobardes. Cualquier marinero podía despachar a un capitán con un tiro certero.

El primer acto se titula *Previos a la batalla*. Asistimos a la reunión de los oficiales, las órdenes para la flota conjunta hispanofrancesa que reunía 36 navíos de línea, cinco fragatas y dos berganti-

nes, y a los mejores marinos de España. Servían a las órdenes del que, tal vez, haya sido el peor oficial de Francia: Villeneuve, muerto en circunstancias sospechosísimas con seis puñaladas en el pecho después de haber sobrevivido al desastre. Allí estaban Churruca, Alcalá-Galiano y Gravina, que salvó parte de la flota y murió tiempo después a consecuencia de las heridas sufridas. Los conocemos a través de los ojos de Galdós, que en el primero de sus *Episodios Nacionales* nos dejó un retrato indeleble de aquellos hombres. Al otro lado acechaba Nelson, al que los españoles ya le habíamos dado bien duro en Tenerife en 1797.

El mejor reportero

El centro de la exposición es el segundo acto, *La batalla*. Destacan por derecho propio las pinturas de las baterías de cañones y la representación del horror y la confusión de las descargas de artillería. Vean estos barcos disparándose a quemarropa, con la madera saltando en mil pedazos, y casi podrán oír a los artilleros dando órdenes de disparar mientras el fuego amenaza con llegar a la santabárbara y hacerlo saltar todo por los aires. Contemplan al Santísima Trinidad, al que apodaban El Escorial de los Mares, con sus 140 cañones y más de 1.000 hombres vendiendo cara la piel, rodeado

de ingleses como un león contra una jauría. Galdós no estuvo allí, pero lo contó como el mejor reportero. Daniel Parra le ha dado, más de un siglo después, el soporte gráfico.

El tercer acto, *Naufrajos*, es la desolación de la derrota. Nos adentramos en el hospital que cura a los heridos en tierra firme. Los cadáveres llegan arrastrados por el mar hasta la costa. Una tormenta formidable se desencadena sobre el mar. España ha perdido el dominio de los mares. Los ingleses han vencido, pero Nelson no vivirá para contarlo. Los españoles han luchado con un coraje que sus enemigos reconocen. Han muerto Churruca, Alcalá-Galiano, Alsedo... Han caído más de 3.000 marineros. Unos 7.000 son prisioneros. A los ingleses no les ha salido barato, más de 400 muertos y más de 1.200 heridos, pero sigue siendo un desastre para España, aliada todavía de Francia. Es el primer episodio de esa magna historia de la España del siglo XIX que el escritor canario escribió.

La exposición rinde homenaje al Museo Naval, el príncipe de los museos españoles, y a los mejores historiadores y escritores de la batalla desde Agustín Rodríguez –que lo sabe todo, todo de nuestra historia naval– hasta Arturo Pérez-Reverte, que dedicó al triste suceso su libro *Cabo Trafalgar* y es un erudito en lo que se refiere a la Armada Española en el siglo XVIII. En este año de celebraciones de Galdós con motivo de su centenario, esta exhibición, que va enriquecida por sus textos, le brinda uno de los más conmovedores recuerdos. Pueden verla hasta el 10 de enero de 2021. No se la pierdan. ●



→ **Sánchez, Serna y Cleverdon** se conocieron en el rodaje de la película *Red de libertad*.

FANDIÑO

«Es de apreciar que la Iglesia no vaya a la moda»

Los actores Assumpta Serna y Scott Cleverdon y el sacerdote Juan Carlos Sánchez dialogan sobre la importancia de que la Iglesia comunique de manera más eficaz

Fran Otero / @franoterof
Madrid

A simple vista, el libro *Entre la espada y la pared* (San Pablo), el libro que firman dos actores –Assumpta Serna y Scott Cleverdon– y un sacerdote de la diócesis de Ciudad Rodrigo –Juan Carlos Sánchez– puede parecer un manual, como dice el subtítulo que lo define, «para comunicar la Palabra». Y lo es, porque a lo largo de sus casi 300 páginas ofrece una serie de recursos para mejorar la predicación, las homilias, la lectura de la Palabra de Dios en las celebraciones o incluso las comunicaciones en vídeo para redes sociales.

Pero, fundamentalmente, el libro es una conversación entre amigos, entre personas inquietas, de culturas y lugares diferentes. Un encuentro que ha permitido, por ejemplo, que Assumpta

Serna se leyera en dos días la *Evangelii gaudium* del Papa Francisco y quedase «maravillada», o que Juan Carlos Sánchez le desmontase su idea de Benedicto XVI. O para escuchar «las revelaciones» de Scott Cleverdon «en su camino hacia Damasco» y su confesión como «ateo cristiano».

Una conversación que se reproduce en la planta superior de la librería San Pablo, en pleno centro de Madrid. «Hemos tenido la oportunidad –toma la palabra Assumpta Serna– de que se nos explique la Iglesia desde dentro y entender su enorme paciencia y el contrapeso que ejerce». «Muchas veces nos preguntamos por qué no es más rápida o por qué no reacciona antes. Que no vaya a la moda es muy de apreciar». Por eso, añade Sánchez, el libro se dirige a lectores de diverso ámbito, «también a los no creyentes». Como Scott Cleverdon, que se sitúa en la increencia pero que muestra «respeto y fascinación por nuestra tradición judeocristiana». Y añade: «Es la razón por la que tenemos orden en las calles, escuelas, universidades... Los que quieren quemar todo esto no hacen más que quemar su propia casa».

—¿Es urgente tomarse en serio la comunicación dentro de la Iglesia? ¿Qué está fallando?

—La Iglesia necesita salir a comunicar de una manera mucho más eficaz [asegura el sacerdote].

—Coincido [añade la actriz]. Hay resistencias a mostrarse como uno es. Muchas de las malas prácticas llegan de complejos personales, de miedos, de personas que no quieren ser protagonistas de un acto que tiene que ser transmisión de la fe. Si uno proclama la Palabra de Dios como si fuera la lista de la compra no llega eficazmente. Es terrible ver personas sin pasión por comunicar. Hace falta un cambio de actitud.

—Hay gente que pone mucha pasión para decir mentiras y nosotros, que tenemos una Palabra muy importante, a veces la contamos como si fuera una mentira [afirma Sánchez].

Cleverdon coge una Biblia de una estantería, la abre y permanece en silencio. Serna le pregunta qué pasa. Y él responde: «¿No se escucha nada, no? La palabra solo es palabra hasta que alguien la dice. Esto es lo necesario y es lo que tenemos que explicar a los lectores». Ella insiste en este sentido en que los sacerdotes, predicadores, lectores se impliquen y tomen conciencia de que es importante prepararse y formarse en este sentido, porque «comunicar la fe es una responsabilidad». «Si no lo comunicamos, hacemos un flaco favor a nosotros mismos y a aquello que nos mantiene», explica. El sacerdote apuesta por «profesionalizar la vida de la Iglesia», en el sentido de que «nos importe hacer las cosas bien».

La conversación desemboca en cómo llevar este mensaje de la Iglesia a los areópagos de hoy y si esta tiene que apostar por financiar producciones de calidad sobre sus propias historias o colaborar en otras, de éxito, para introducir su mensaje. Juan Carlos Sánchez es partidario de ambas opciones, aunque para ello se necesita unidad entre las distintas realidades eclesiales y una apuesta económica conjunta. «Todas las películas épicas son historias de santos. *La lista de Schindler*, *Gladiator*... Da igual que la gente entienda el mensaje con mi marca o no. El objetivo es que todo el mundo esté mejor», concluye Cleverdon. ●

Leer en Misa

● **Estudia y medita el texto.** Es una responsabilidad

● **Crea impacto.** Enfatiza una palabra, ralentizar una sentencia hacer silencios...

● **Lee despacio.** La Palabra merece respeto

● **Levanta los ojos del texto.** Contacta visualmente para buscar la atención y crea un diálogo con la mirada



Entre la espada y la pared
Assumpta Serna,
Juan C. Sánchez y
Scott Cleverdon
San Pablo, 2020
296 páginas,
17,50 €

TRIBUNA La invención del alfabeto armenio supuso la paulatina consolidación de una identidad propia ligada a la fe cristiana

Armenia: evangelización, alfabetización y promoción



MARCIN KONSEK



PATRICIO DE NAVASCUÉS
Profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso

Casi con el mismo aprieto en que se vio aquel urgido por Violante, me encuentro ante el reto de escribir en un escueto número de palabras sobre un argumento tan poco conocido como la cultura armenia cristiana, y perdonen por la redundancia, porque decir armenio, desde comienzos del siglo IV, es decir cristiano. En efecto, ahí se sitúa la labor de evangelización de Gregorio el Iluminador, que parece haberse apoyado en varias misiones precedentes y que provocaría lo que se conoce como el nacimiento del *primer Estado cristiano de la historia* –expresión, por lo demás, bastante resbaladiza–.

Si por cultura entendemos, con el fin de facilitar la tarea, cultura escrita, cabe entonces reseñar un dato: la lengua –de origen indoeuropeo– de este pueblo asentado, según los primeros testimonios, desde el siglo VI a. C. al

sur de la cordillera del Cáucaso, entre los mares Negro y Caspio, y que llegó a asomarse en su momento más pujante en el siglo I a. C. hasta el Mediterráneo, era una lengua ágrafa, es decir, sin alfabeto y, podríamos decir, minoritaria, o sea, aparentemente no vinculada ni utilizada por otros pueblos.

En uno de los momentos *valle* de la inestable y sufrida historia política de los armenios, al comienzo del siglo V d. C., en el que reino oriental de Armenia iba quedando cada vez más a merced de la potencia persa hasta llegar a desaparecer, las fuentes nos indican que tuvo lugar un hecho de enorme trascendencia para la transmisión, desarrollo y conservación de la cultura armenia: la invención de un alfabeto, a cargo del monje Mesrop Mashtots', a instancias del patriarca Sahak.

Ya desde hacía siglos, los armenios se habían interesado en recibir el bagaje de la cultura griega, sí, pero sin registro escrito propio. Ahora, el

ingenio del monje y la inteligente política de distintos patriarcas convirtieron lo que pudo haber sido una etapa para olvidar en el período clásico de la literatura armenia, un período de feliz memoria merced a la dotación de un alfabeto al que, inmediatamente, comenzaron a verse las Sagradas Escrituras (probablemente del siríaco, con recurso también a manuscritos griegos) y distintas obras de los padres de la Iglesia, al tiempo que también se compusieron elaboraciones propias.

Así registramos no solo el inicio de la literatura armenia –inicio ciertamente sorprendente por pasar de un solo golpe, sin mediación de ninguna otra lengua, en poco tiempo y con éxito, de lo oral a lo escrito–, sino también la paulatina consolidación, junto a la literatura, de una identidad propia congénitamente ligada a la fe cristiana y construida asimismo frente al poder político hegemónico de turno: persa, bizantino, árabe, otomano, etcétera.

Al afrontar desde los mismísimos comienzos el desafío de traducir tanto la Biblia como la literatura exegética, dogmática de los padres, así como, un poco más tarde, en el llamado período de la escuela helenizante (del 450 al fin del siglo VII) una gran cantidad de obras paganas, la lengua armenia adquirió una gran capacidad para soportar con facilidad, siglos más tarde, la carga conceptual moderna, sin necesidad de recurrir a neologismos.

Esta identidad armenia pertinaz, probada a lo largo de la historia, ha contribuido a salvar en versiones traducidas a su lengua varias obras originalmente escritas en griego en diversos centros de irradiación, paganos o eclesiásticos (Egipto, Siria, Asia Menor...) y después definitivamente perdidas (de autores de la talla del judío Filón, o de los cristianos Ireneo, Hipólito..., o de ámbito pagano como el neoplatónico David). El *adagio* «más periférico, más conservador», se cumplió por fortuna en estos casos, permitiéndonos el acceso a tesoros de otro modo perdidos. Además, los armenios han contribuido con sus propias aportaciones: por ceñirnos solo al ámbito teológico recordemos a Eznik de Kolb, paradigma de la lengua, o a san Gregorio de Narek, nombrado doctor de la Iglesia por el Papa Francisco.

Y no hubo espacio para aludir a la arquitectura armenia, ni tiempo para mencionar su música... տեր ողորմեաց ինձ, «Señor, ten piedad de mí». ●

↑ **Mesrop Mashtots'**. Monumental monje armenio en el exterior del Matenadaran (instituto de manuscritos antiguos) en Ereván.

LIBROS

Dios de copartidario



El coronel no tiene quien le escriba

Gabriel García Márquez
Debolsillo
104 páginas,
9,95 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

Esta novela corta es la más sencilla de Gabriel García Márquez, considerada por autoridades como Benedetti como la verdadera obra maestra del colombiano. Es un placer doble, por tanto, leerla en un genuino formato de bolsillo, que coincide en escaparates con la gira de su adaptación teatral dirigida por Carlos Saura, retomada en una nueva temporada tras el confinamiento. Conviene aclarar que *El coronel no tiene quien le escriba* es una pieza autónoma que participa, no obstante, de ese universo garciamarquiano de Macondo que culmina en la célebre *Cien años de soledad*. Nos traslada a un lluvioso mes de octubre para empezar a contarnos la historia de un viejo coronel retirado, olvidado por la sociedad en un pueblo de borrosos contornos, que cada viernes desde hace 15 años acude al puerto con la esperanza de recibir la carta oficial que responde a la justa reclamación de sus derechos por los servicios prestados a la patria. Abandonado por la Administración, a la espera de la pensión de veterano de la guerra civil que nunca llega, el protagonista malvive en la pobreza. Solo le queda el amor de su anciana esposa, asmática, aun más enferma que él; mujer de fuerte carácter, «endurecido por 40 años de amargura». Es muy crítica con todo lo que él hace o deja de hacer, le reprocha siempre su «resignación», pero jamás deja de cuidarle, a base de echarle imaginación para ir vendiendo los pocos bienes que les quedan, apenas un reloj y un cuadro, y reinventarse diariamente en exiguos menús para sus resentidos estómagos, haciendo milagros con la economía doméstica (bromean con «el milagro de la multiplicación de los panes») y, además, zurciendo y remendando para sostenerse asombrosamente en el vacío. Solo el gallo de pelea heredado del hijo Agustín, fusilado por repartir propaganda ilegal, es una potencial fuente de ingresos para ambos,

bien por lo que pueda reportarles su venta directa, opción que apoya, con su mentalidad práctica, la señora, bien por lo que pueda hacerles ganar en apuestas si le hacen pelear, posibilidad de mayor incertidumbre a la que se aferra, sin embargo, tozudo el coronel. La discrepancia sobre cómo hacer rentable el activo que representa el animal para el hogar hipotecado se recrudece a cada página, alimentarlo es una inversión insostenible y el hambre arrecia para los tres. El coronel resiste y no desiste de la idea de mantener al gallo: «Compra maíz. Ya sabrá Dios cómo hacemos nosotros para arreglarnos».

En medio del amargo panorama, plomizo como el cielo de la narración, que no se despeja, pocos personajes más entrañables en la historia de la literatura que el ingenuo, paciente pero íntegro, coronel, a quien acompañamos en sus íntimos pesares. Es muy fácil comprender sus sentimientos y apegos. Mientras padece una constante pérdida alrededor de sus seres queridos y allegados, el gallo es el vínculo, cálido y palpante, que le queda con su hijo muerto; el ave es un símbolo de esperanza y orgullo en medio de la árida soledad crepuscular. Desea conservarlo a toda costa, y lo que más le preocupa es dejar intacto el honor familiar, que el vecindario no se entere de hasta qué punto están pasando penurias económicas; mientras que su esposa, llegados a los extremos de miseria que sufren, le rebate con que «la dignidad no se come», harta de poner a hervir piedras en una olla para disimular ante los vecinos que no tienen nada que cocinar. No es raro acostarse sin cenar en la casa, tampoco que la mujer rece el rosario por la noche, en medio de la tormenta. El coronel no lo hace, pero cree firmemente que «Dios es su copartidario». Y no pierde la fe: «Es invierno. Todo será diferente cuando acabe de llover». ●

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

La vida en modo avión

JESÚS MONTIEL
Escritor

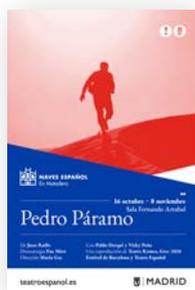
Acabo de llenar un vaso de agua y lo he puesto encima de la mesa. No para bebérmelo. Para mirarlo como se mira un bosque o el rostro de quien nos ha consolado. Y si me asalta cualquier pensamiento, un deseo de hacer algo más que observar este vaso con agua, le diré lo siento, estoy ocupado en no hacer nada. Es lo más difícil del mundo: estar presentes en lo que hacemos. La mayoría de nuestras ansiedades se deben a que hacemos cantidad de cosas al mismo tiempo, y casi todas innecesarias. Todo cuanto se nos ofrece a cada instante (informaciones, canales de televisión, iPhones) multiplica nuestros apetitos y descompone nuestra atención. La cantidad nos enferma y acelera el tiempo. Cuanto más se nos ofrece más deseamos, y cuanto más deseamos vivimos más insatisfechos.

Para vivir con paz hay que incluir la resta en nuestros planes. El psiquiatra y escritor francés Jean-Gilhem Xerri lo llama ecología interior: igual que un escultor quita lo que sobra para extraer la figura, el hombre que desea vivir plenamente debe aprender a simplificar. La santidad consiste en un segundo nacimiento, y nacer de nuevo exige desechar lo sobrante. Ideas, planes de futuro, preocupaciones, grandes dosis de narcisismo. Para vivir necesitamos el resumen, desocuparnos. En el momento en que aprendemos la invisibilidad, sabemos decir que no, damos la espalda a nuestra agenda, experimentamos un alivio irresistible. Nos damos cuenta de que el mundo sigue girando sin nuestro permiso. Es algo que he descubierto: no hay mejor medicina que saberse prescindible.

El hombre de espíritu es elemental, vive sobriamente. Es por eso que llevo meses imponiéndome tareas tan estúpidas como mirar un vaso de agua o un cuadrado de luz en el suelo de mi cuarto. Leer un libro cuando está cerrado, encima del escritorio, igual que una trampilla que da a la eternidad. Ser más lento al caminar y no brillar en la conversación. Por supuesto hablar mucho menos. No interrumpir lo que estoy haciendo con una segunda ocupación. Se trata de cultivar la atención, propiciar la intimidad, aunque sea de un modo intermitente, y acabar con la disponibilidad perpetua a la que nos invita el iPhone. Poner la vida en modo avión, marcharnos a un tiempo sin cobertura. ●

TEATRO

«Hay pueblos que saben a desdicha...»



Pedro Páramo
Mario Gas
Naves del
Español,
Matadero Madrid
Hasta el 8 de
noviembre

«...Se les conoce con sorber un poco de su aire viejo y entumido, pobre y flaco, como todo lo viejo». Y aun con mascarilla, ese hedor asfixiante que rezuma la triste Comala traspa al espectador que se acerca a las Naves del Español, en el Matadero Madrid, para ver el último montaje del premiado director Mario Gas.

Reconozco mi escepticismo previo. Una obra culmen de la literatura del siglo XX –libro que marcó mi juventud–, el *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, no podía condensarse en dos horas y dos actores. Pero, ¡ay de la mujer de poca fe! Pablo Derqui y Vicky Peña, dos consagrados de la escena, logran lo imposible. Son Eduvigis y Damiana. Susana San Juan y Juan Preciado. Son el padre Rentería y Abundio. Y el asesino Miguel. Y el corrupto Pedro Páramo. Son las ánimas que atormentan a Juan, el hijo melancólico que, muerta su madre, acude al pueblo natal para encontrar al padre que nunca conoció. «Este pueblo está lleno de ecos», se lamenta el pródigo.

La dramaturgia de Pau Miró, que ya había recorrido Comala en 2015 con otro montaje sobre el pueblo de los muertos, respeta con delicadeza los ejes sobre los que vertebra la obra culmen del mexicano Rulfo: el amor, más allá de límite de la

tierra húmeda; la corrupción, impuesta a una población entera por un hombre sin escrúpulos, que decide el rumbo del bien y el mal a su antojo; la violencia en un país inserto en la Guerra Cristera, y la religiosidad que todo lo impregna. *Pedro Páramo* es una historia de almas que vagan por un purgatorio eterno, que quieren redimirse –tarde– de sus muchos pecados. Eduvigis sentencia: «Solo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros». Quedarse eternamente atrapados en Comala es la consecuencia de la culpa. «¿Y qué crees que es la vida, Justina, sino un pecado?».

Merece la pena detenerse en la figura del padre Rentería, respetada en la adaptación teatral. Un hombre para quien la fe es un titubeo y, en ocasiones, un instrumento de opresión. Sublime Derqui en la piel de ese sacerdote que oficia, contra su voluntad, la Misa por el alma de Miguel Páramo, el asesino de su hermano y el violador de su sobrina.

Pedro Páramo es la primera y única novela de Juan Rulfo. Su segunda obra, *El llano en llamas*, es una recopilación de cuentos en la que retomó los temas de la muerte, el mundo rural y la pérdida de esperanzas tras la Revolución mexicana. Asfixiante, como Comala. **C. S. A.**



↑ **Emma**, interpretada por la actriz estadounidense Anya Taylor-Joy.

FOCUS FEATURES

Nos llega una adaptación de *Emma*, la famosa novela romántica escrita por Jane Austen y publicada en 1815. El relato cómico hace girar sus tramas en torno a los peligros de malinterpretar el romance, así como a los riesgos de tratar de conducir los afectos de los demás mientras se descuidan los propios.

Es abrumadora la presencia de las novelas de Jane Austen en el ámbito del audiovisual: el cine, los telefilmes y miniseries, incluso las webseries... A veces se trata de adaptaciones clásicas, pero otras de actualizaciones a la época actual. La fama de Austen de ser una adelantada a su tiempo, una profeminista, y su mirada supuestamente crítica sobre instituciones tradicionales, como el matrimonio o las jerarquías sociales, le han ganado las simpatías de los creadores de modas culturales, especialmente en la industria audiovisual.

CINE / EMMA

El eterno retorno de un clásico



JUAN ORELLANA
@joregut

Si nos centramos en *Emma*, concretamente en sus adaptaciones más reconocidas, nos encontramos con que, aparte de la que se estrena este viernes, destaca la de 1996, dirigida por Douglas McGrath e interpretada por Gwyneth Paltrow. Pero es en el ámbito de las miniseries donde han triunfado más versiones, como las dos producidas por la BBC, una en 1972, protagonizada por Doran Godwin, y otra en 2009, interpretada por Romola Garai. Y no podemos olvidarnos de la miniserie que en 1996 protagonizó Kate Beckinsale. Cada una de estas películas o series aporta su particular puesta en escena, sus subrayados, e inevitablemente, en todas se nota -al tratarse de una historia de época-, el mayor o menor dinero invertido.

Si nos detenemos en la presente *Emma*, hay que empezar señalando que, aunque es una cinta británica, está dirigida por la fotógrafa esta-

dounidense Autumn de Wilde, que debuta en el largometraje tras una larga trayectoria como cortometrajista. Pero lo más significativo, cómo no, es saber quién interpreta a Emma. Se trata de Anya Taylor-Joy, una actriz muy singular de 24 años, de Florida, con un rostro nada corriente, *arriesgado*, y cuyo físico le ha encasillado en cintas de terror, ciencia-ficción o películas inquietantes en general. Pero en *Emma* demuestra que ella se puede desenvolver perfectamente en cualquier género, incluso en la comedia dramática de época, algo nada fácil de lograr. Es elegante y misteriosa, y es capaz de expresar sentimientos igual que reprimirlos.

La película sigue con bastante fidelidad el relato original, como casi todas las versiones, pero en esta destaca el sentido del humor, muy *british*, siendo el veterano actor Bill Nighy, que encarna al padre de Emma, uno de los que más sonrisas nos arranca. La ambientación es muy brillante, a cargo de la diseñadora Kave Quinn, así como el vestuario de Alexandra Byrne y la fotografía. Con un equipo formado en su mayoría por mujeres, con la directora y la guionista a la cabeza, la película no es más feminista de lo que pueda serlo la novela, ni parece sucumbir en flirteos ideológicos anacrónicos. Amor y lujo: combinación perfecta para una película familiar en tiempos de miedo e incertidumbre. ●



Emma
Director: Autumn de Wilde
País: Reino Unido
Año: 2020
Género: Comedia
Todos los públicos

TELEVISIÓN / DONDE VIAJAN DOS

Donde comían dos...



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

Pasen y siéntense a la mesa. *Donde comen dos* es un *docu-show* que TVE emite los viernes por la noche, en el peculiar *prime time* español de las doce de la noche, y que tiene como ingredientes principales a sus protagonistas: El Langui, Pablo Pineda y Jesús Vidal. Ellos se lo guisan y se lo comen, aunque nunca solos y siempre bien acompañados. A El Langui (actor y rapero) le conocimos con su



RTVE

premiada *El truco del manco*. A Pablo Pineda, además de ser la primera persona con síndrome de Down que obtuvo el título universitario en Europa, le recordamos por su Concha de Plata en el Festival de San Sebastián (2009) y a Jesús Vidal, por su papel de Marín en *Campeones* y su inolvidable discurso en los Premios Goya. Es un formato creado y dirigido por Curro Velázquez y lo produce Radio

Televisión Española, en colaboración con Onza Entertainment y Fisherman Media.

Después de una primera temporada más centrada en cuestiones gastronómicas, el programa ha ganado en interés y ha cambiado el título (*Donde viajan dos*), para presentar ahora una suerte de quijotesca aventura en la que se recorren lugares, ya como excusa perfecta para poner en el centro de la

← **Jesús Vidal y El Langui**, junto a Rafa Nadal, en un capítulo de *Donde viajan dos*.

mesa historias personales de inclusión y superación.

Con presencia de rostros conocidos, que les acompañan en el viaje y que van desde los jueces de MasterChef, Rafa Nadal o hasta el mismísimo Papa Francisco, nuestros peregrinos recorren, entre otros muchos, los caminos que llevan a Roma, a Mallorca, a San Sebastián o a Toledo.

En la primera temporada se emitirán ocho capítulos y está previsto que en esta se emitan otros ocho.

Estaría bien que este tipo de propuestas se ofrecieran más como menú del día que como sibarita opción a la carta. Tienen la suficiente entidad y atractivo como para repetir y ser mejor cuidados en la programación. Aquí pueden comer (y viajar) tres y hasta la familia entera, si hace falta. Buen provecho (y buen camino). ●

Hoy: tarta de frutas

ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

El Obispado de Cuenca intercambió con el Ayuntamiento las casas colgadas por el convento de la Merced, que hoy habitan 16 religiosas, conocidas como las blancas

Cristina Sánchez / @csanchezaguiar Madrid

Vestiduras litúrgicas, manteles de altar, ajuares para imágenes... todas las labores de confección destinadas al culto divino ocupan las horas de trabajo de las blancas, como se conoce en Cuenca a las esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada por el hábito immaculado que visten. «Antes también cosíamos los trajes de los nazarenos para las procesiones de Semana Santa», aunque estos encargos han descendido en los últimos años, asegura la superiora, la madre M.^a Elena Sánchez. «Tenemos peticiones de toda España», pero con el coronavirus las ventas han bajado notablemente. «Ahora empezamos a remontar, pero durante el confinamiento no vino nadie y han sido los vecinos y los bancos de alimentos los que nos han ayudado a salir adelante». Por constitución de la congregación, «no podemos dedicar nuestro tiempo de trabajo a otra cosa», así que en tiempos de vacas flacas viven de las pensiones (de las religiosas que la tienen) y reciben donaciones de los fieles.

Acostumbradas al hilo y a la aguja, la receta que pedimos para esta sección les supuso un reto. «Aquí no hacemos dulces, no los hemos hecho nunca para la venta, solo para nuestro consumo», se disculpa la superiora. Pero esta tarta de frutas con crema pastelera es una cita obligada en las celebraciones. «Es muy sencilla de hacer y gusta mucho a las hermanas», asegura. Buena pinta tiene.

Fundadas en el siglo XX

En pleno casco histórico de la ciudad manchega, muy cerca de la catedral, el convento de la Merced acoge a esta comunidad de 16 religiosas que, además, tiene la labor de ser noviciado de la congregación, repartida por nueve conventos en España y varios más en Perú, Puerto Rico y Guatemala. «Las vocaciones en nuestro país están muy difíciles, aunque ahora tenemos una novicia de Almería», cuenta emocionada la superiora. Lo que supone un motivo de orgullo para ellas es que son lugar de referen-



↑ Esta tarta es imprescindible en las festividades de la congregación.

cia para decenas de jóvenes de América Latina, «sobre todo de Guatemala». De hecho, en la comunidad conguense casi todas son guatemaltecas, y hay alguna religiosa peruana.

Fundación relativamente joven, la congregación de las Esclavas del San-

tísimo Sacramento y de la Inmaculada nació en 1943 en Málaga, «aunque la casa madre está en Granada». Su fundadora, la madre María del Rosario del Espíritu Santo Lucas Burgos, creció junto a san Manuel González, el obispo de los sagrarios abandonados,



↑ Las blancas de la antepalza se dedican a labores destinadas al culto.

La receta

INGREDIENTES

- Un paquete de hojaldre
- Medio litro de leche
- 40 gramos de maicena
- 125 gramos de azúcar
- 50 gramos de mantequilla
- Cuatro yemas de huevo
- Una vaina de vainilla
- Frutas variadas de temporada
- Mermelada de melocotón
- 250 ml. de zumo de naranja diluido en agua

PREPARACIÓN

Desenrollamos el hojaldre, pinchamos con un tenedor y horneamos durante unos 20 minutos a 200 grados. Llevamos a ebullición la leche y las semillas de vainilla. Dejamos que atempere y colamos la leche. En un bol mezclamos las yemas de huevo y el azúcar. Disolvemos la maicena e incorporamos la leche, sin dejar de remover. Cuando tenemos la mezcla lista, la ponemos a fuego lento hasta obtener consistencia de crema. Retiramos del fuego e incorporamos la mantequilla. Colocamos la crema sobre el hojaldre y encima las láminas de fruta. Hacemos un glaseado con tres cucharadas de mermelada y el zumo de naranja diluido, llevando a ebullición la mezcla. Extendemos por encima de la fruta.

«y de él acogió todo ese amor a la Eucaristía». Por aquel entonces «había religiosas que se dedicaban a trabajar con niños, también con ancianos y con los empobrecidos... pero no había religiosas que se dedicasen exclusivamente a acompañar a Jesús». Así nació la congregación, que ahora forman 200 monjas repartidas por todo el mundo y cuyo carisma es adorar día y noche a Jesús en la custodia.

Al convento de Cuenca llegaron en los años 50. La edificación, construida a finales del siglo XVI, empezó siendo un palacio de los Hurtado de Mendoza que cedieron a los mercedarios. Estos permanecieron en él varios siglos, hasta la desamortización de Mendizábal, que otorgó la titularidad al Ayuntamiento de la ciudad. Durante el tiempo que fue propiedad civil funcionó como cárcel y también se hipotetizó con la idea de que se erigiera como sede para un museo. Lo más curioso es el trueque que se hizo a principios del siglo XX. Las famosas casas colgadas de Cuenca eran propiedad del Obispado «y cambiaron el monasterio por las casas». El obispo, Inocencio Rodríguez Díez, se lo cedió después a la fundadora de las esclavas. El 4 de noviembre de 2003 fue declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de monumento. ●

Doctora, ¿cuál es su diagnóstico de lo ocurrido al inicio de la pandemia?

—Me parece que ha fallado mucho la previsión. Ha habido falta de liderazgo por parte de la Administración y falta de información a la población... Me da dolor de corazón ver el *show* de políticos que tenemos. Hace falta tomar decisiones desde la perspectiva de la salud, aislándolas de las ideas políticas y la fragmentación por autonomías. Y es necesaria también mucha inversión en salud pública. Alguien tiene que saber que viene una pandemia y qué vamos a necesitar.

Existía la preocupación de que se desatendieran otras enfermedades.

—Intentamos seguir haciendo seguimiento, pero los enfermos cogieron miedo a venir. Hicimos una campaña de captación muy proactiva con llamadas telefónicas. Luego tuvimos que dedicar más tiempo a otras cosas. Hay que volver a hacerla.

¿Qué posibilidades y qué retos tiene la consulta telefónica?

—En Galicia está implantada desde 2013 y creo que ahora ha llegado para no marcharse. Sin perder capacidad resolutoria, sirve para evitar desplazamientos innecesarios. Es cierto que en ningún momento debe sustituir a una consulta programada, y tiene inconvenientes como que puede llevar más tiempo y que pierdes ver físicamente al paciente. Pero es una herramienta muy buena para priorizar la asistencia. Debe valer para captar a esa persona de cada cuatro que nunca viene al médico, y para canalizar las demandas de esa otra de cada cuatro que viene más de 15 veces al año. El 40% de nuestras consultas son administrativas, como recetas o bajas. Debemos delegarlas y centrarnos en el trabajo realmente asistencial.

¿Temen la llegada de la temporada de gripe, donde hay picos de trabajo y este año pueden ser más por la similitud de los síntomas con la COVID-19?

—Lo único que podremos hacer en mi centro será habilitar consultas que queden vacías por la tarde y trabajar algunos los dos turnos.

Esta situación ha subrayado la falta de recursos humanos en el ámbito sanitario. ¿Cómo paliarla?

—Ya el año pasado, en una situación normal, un estudio del Servicio Gallego de Salud hablaba de saturación de agendas y falta de planificación y de relevo generacional. No es una solución traer



ENRIQUETA RIVAS LOMBARDEIRO

Enriqueta Rivas Lombardero

«Hay que desburocratizar la atención primaria»

La COVID y la vida



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ
@missymmml

La pandemia ha puesto en evidencia que la gestión sanitaria no puede reducirse a decisiones técnicas, pues estas tienen implicaciones éticas. El mayor centro de salud de Galicia, el Concepción Arenal de Santiago de Compostela (59 médicos y 32 enfermeras para una población de más de 58.000 adultos), ha sido uno de los frentes de la batalla. Su jefa de servicio de la unidad de mañana hace balance y extrae lecciones de lo vivido estos meses.

a gente sin la titulación que exigimos a los médicos. Lo que hay que hacer es planificar. A título personal, creo que el personal de urgencias de primaria podría estar en consultas, y repartir esas guardias entre todos.

Junto a los médicos y enfermeros de primaria, lo más cercano al paciente son las farmacias. ¿Se podría mejorar la colaboración con ellas?

—En el caso de Galicia sí se han implementado cambios positivos que creo que van a permanecer. Por ejemplo, los beneficiarios de mutuas ya no tienen que venir [para convalidar una receta] sino que se la generamos automáticamente. También se eliminaron las restricciones a algunos medicamentos para evitar que los pacientes se movilizaran, y se permitió que los farmacéuticos de los centros de salud pudieran hacer recetas. Hay que desburocratizar.

¿Y con las residencias de mayores?

—Desde el momento cero las gerencias gallegas asignaron todas las residencias a un médico de primaria, con la función de tener un contacto frecuente, coordinar y agilizar pruebas. Lo hacemos de forma voluntaria, añadido al resto de nuestro trabajo. ●

Entrevista ampliada en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Las piedras vivas de la capilla del Obispo

La capilla del Obispo celebra diez años de su reapertura al público atendida por las hermanitas del Cordero, que ejercen desde ahí su misión mendicante

ANA BELART



↑ El cardenal Osoro y la familia del Cordero, en la Eucaristía de acción de gracias.

Begoña Aragonese
Madrid

Fue en la plaza Mayor, una de las noches en que las hermanitas del Cordero acudieron al encuentro de los pobres. «¿Qué nos traéis?», dijo uno. La respuesta de su compañero fue tumbativa: «¿Pero no te das cuenta de que nos traen a Dios?». Nos lo cuenta la hermana Dominika, polaca, que habla también con la mirada ahora que la mascarilla tapa el resto. Junto a ella, las hermanas Joana, espa-

ñola, y Marie-Aimée, francesa y responsable de la fraternidad de Madrid, van desgranando su vida en una suerte de balance de sus diez años como encargadas de la liturgia en la capilla del Obispo.

Fue en 2010 cuando este espacio reabrió al público tras una importante restauración y después de que la casa de Alba lo cediera a la diócesis de Madrid, y esta a las hermanitas para su cuidado. Una joya del gótico del siglo XVI que fue diseñada para albergar los restos de san Isidro aunque finalmente son los del

obispo Gutierre de Vargas los que reposan en ella. Hijo de Francisco de Vargas, para quien había trabajado el santo patrón de Madrid, el obispo impulsó su construcción y de ahí el nombre oficioso, porque oficialmente es la capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán.

«Vosotras sois la Iglesia», les dijo el arzobispo, cardenal Carlos Osoro, a las seis hermanitas que forman la fraternidad en la solemne Eucaristía que se celebró el pasado sábado, 24 de octubre, en acción de gracias por este décimo aniversario. La frase se les clavó en el corazón porque describió perfectamente su carisma: «Hermanitas pobres con los pobres en el corazón de la Iglesia».

Son misioneras, esencia de la Iglesia; orantes-contemplativas porque «toda nuestra vida está basada en la oración»; y mendicantes: viven de la Providencia, acuden a pedir a las casas, a los comedores sociales –«a veces nos apremian para que acabemos rápido porque empezamos a hablar y hablar...»–, «hacemos cola con los pobres, vamos a ellos con las manos vacías» pero con una oferta franca de amistad. En definitiva, «visitamos a nuestros hermanos».

Tender puentes

También los atienden en la capilla, y así han podido ver milagros, «transformaciones del corazón» porque se les ofrece un lugar en el que «beber de la fuente; el fuego del hogar». Como el caso de una persona en situación de calle desde hace años que recibirá, después de un largo proceso y con un gran deseo, el Bautismo. O el de una mujer del Congo a la que conocieron en el comedor social. O el de otro que ahora es su mano derecha en las gestiones de la casa. Todos han participado estos años en la Mesa Abierta, una comida de fraternidad que sigue a la Eucaristía de 12:30 horas de los sábados, y a la que se sientan también «ricos». Es tender puentes: «Para ellos es un honor que un pobre se sienta a su lado, y para el pobre es una dignificación», dice Joana.

La familia creada por las hermanitas del Cordero incluye, además de a los pobres, a matrimonios, jóvenes, sacerdotes, laicos consagrados... Son las piedras vivas de un alojamiento por el que están muy agradecidas –«en él hemos podido empezar a vivir nuestro carisma de amor por los pobres»–, pero que es provisional. Tarde o temprano, las hermanas abandonarán la capilla del Obispo por un «pequeño monasterio urbano» en el centro de Madrid «que transparente más nuestra vida de pobreza, la belleza y la sencillez que habla de Dios mendigo; Él es el primer mendigo de nuestro amor», concluye Dominika. ●

El día a día

Las hermanitas comienzan con un rato de adoración y rezo del oficio, de 7:00 a 8:45 horas. El desayuno, en silencio al igual que la cena, da paso al tiempo de servicio, acogida, limpieza, cocina, preparación de la liturgia... «A mediodía –explica Marie-Aimée– comemos en fraternidad o vamos de misión-mendicidad». La tarde sigue la tónica de la mañana, y de 18:00 a

20:00 horas celebran Eucaristía y adoración. En el rato que estamos con las hermanas, las llamadas a la puerta y al teléfono no han parado: «El día está intercalado de venidas del Señor», resume Joana. Ahora, no salen a pedir por las casas y la Mesa Abierta se ha reducido a dos o tres personas. Todo compensado, sin embargo, con más acogidas: «Nuestra mesa ahora está abierta todos los días para ofrecer el corazón de la vida monástica».

Agenda

JUEVES 29

17:00 horas. Curso de catequistas. Arranca el curso de la Delegación de Catequesis, que se puede seguir por su canal de YouTube. Pedro I. Fraile habla de *El tiempo de la Iglesia*.

17:30 horas. Escuela de Salamanca. David Torrijos habla en la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Jerte, 10) sobre *La Escuela de Salamanca y la Universidad del siglo XXI*. Formato híbrido.

19:30 horas. Visita pastoral a San Lorenzo de El Escorial. Monseñor Cobo inicia su visita a la parroquia homónima (Pozas, 28). Concluye el día 1 con la Misa de 12:00 horas.

VIERNES 30

17:00 horas. Visita pastoral a Santa Catalina Labouré. Un encuentro con niños y catequistas abre la visita de monseñor Vidal a Santa Catalina Labouré (Arroyo Opañel, 29), que concluye con Confirmaciones el domingo en la Misa de 13:00 horas.

19:30 horas. Mundo del trabajo. Hermandades del Trabajo celebra su oración mensual. Se puede seguir en la cuenta de Instagram @abundioarciaroman.

SÁBADO 31

19:30 horas. Bendición de un barracón. La parroquia San Pablo VI (Letonia, 10) inaugura un prefabricado para realizar su labor, que bendice el cardenal Osoro.

DOMINGO 1

12:00 horas. Misa por los difuntos. El arzobispo preside en el cementerio de la Almudena (Daroca, 96) una Misa por los fieles difuntos. Retransmite Telemadrid.

LUNES 2

19:00 horas. Obispos difuntos. La catedral de la Almudena (Bailén, 10) acoge una Misa por los obispos difuntos, presidida por el cardenal Osoro.

MARTES 3

20:00 horas. Funeral por monseñor Algara. El arzobispo celebra en la catedral la Misa funeral por el obispo emérito de Ciudad Real.

HERMANITAS DEL CORDERO



↑ Mendicando en Móstoles.